

PROYECTO DE GRADUACION

Trabajo Final de Grado

El Diseño Industrial como herramienta de inserción socio-laboral.

Generación y promoción de puestos de trabajo de calidad.

Leandro S. Ré
Cuerpo B del PG
26/02/2016
Diseño Industrial
Ensayo
Nuevos Profesionales

Índice

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo 1. Diseño e industria	13
1.1. Industria Nacional: origen, desarrollo y presente	13
1.2. ¿Por qué incluir diseño en la industria?	29
1.3. El diseño como política de Estado	32
1.4. El diseño en los países en vías de desarrollo	35
1.4.1. Escenario local	38
1.4.2. Diseño de autor	40
Capítulo 2. El rol social del diseño	45
2.1 Presente de la disciplina	46
2.2. Diseño inclusivo	52
2.2.1. Diseño de productos sociales	54
2.2.2. Diseño para la inclusión socio-laboral	55
Capítulo 3. Tecnologías sociales	59
3.1. Estado y Tecnología productivas	60
3.2. Tipos y usos de tecnologías no convencionales	62
3.2.1 Tecnologías para la inclusión social	67
Capítulo 4. Problemáticas sociales actuales	70
4.1. Pobreza, marginalidad y exclusión social	71
4.1. Situación local y economías de interés	76
Capítulo 5. El Diseño Industrial y las políticas sociales.	81
5.1. Índice de desarrollo humano	81

5.2. Aplicación de políticas sociales.	84
5.3. Articulación del diseño industrial con las políticas de desarrollo social	88
Conclusiones	94
Lista de Referencias Bibliográficas	98
Bibliografía	102

Agradecimientos:

Quisiera agradecer al equipo docente de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo, por la dedicación y esmero puesto en la educación por mi recibida, pero por sobre todo por la calidez humana de cada uno de ellos.

Por otra parte reconocer y agradecer a los compañeros con quienes compartí estos años, muchos de los cuales ya son profesionales, de la manera que yo aspiro a serlo.

A mi familia y familia política, por el apoyo y compartir cada logro obtenido.

A Emma, por cada hora *robada* para jugar, y cada sonrisa regalada, motor de mi esfuerzo.

Finalmente a Vero, no existiría ni una palabra escrita en esta hoja de no ser por ella. Gracias por cada minuto compartido y en ausencia, por darme fuerzas y por alegrarte. Este logro es esencial y especialmente dedicado a ella.

Introducción

Pobreza, marginalidad y exclusión social. Tres flagelos globales que afectan a todas las naciones del planeta en mayor o menor medida, dado el desarrollo económico y social de cada nación en particular. Sin embargo no se trata de una ecuación lineal de simple resolución; es decir, que no implica necesariamente que países con un alto desarrollo económico no posean gran parte de su población bajo la línea de la pobreza o cuenten con un alto porcentaje de sus habitantes en situación de marginalidad o exclusión social. Muchas veces, la realidad que viven a diario miles de millones de personas en el mundo no es el fiel reflejo de lo que pueden llegar a mostrar, por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano de la ONU.

Empero de lo expresado anteriormente, si es condición necesaria contar con un desarrollo económico de relevante importancia para que el Estado pueda aplicar políticas públicas con la finalidad de reducir la cantidad de habitantes en situación de pobreza, marginalidad y exclusión social. Quienes padecen esta condición social, sufren una postergación en sus derechos, y su rango de posibilidades de estudio, laborales, de acceso a la salud y su sensación de pertenencia a la sociedad son cercenados

En su rol de Estado de Bienestar, el gobierno puede llevar adelante diversos planes y programas destinados a la inclusión social de la masa ciudadana expresada anteriormente; entre los cuales ,no deja margen de duda que los relacionados con la promoción y creación del empleo son los más importantes. Ahora bien, por otra parte también es importante destacar, que en la búsqueda del crecimiento y desarrollo del país, es necesario contar con industrias y empleos de calidad y tecnológicamente competitivos. Esto nos lleva al interrogante que vincula ésta búsqueda con la práctica profesional de

interés. La misma es: ¿Cuál es el aporte del Diseño Industrial en la inserción socio-laboral como promotor de empleos de calidad?

De los diversos planes y programas llevados adelante por parte del Estado Nacional, en el presente Proyecto de Graduación se pretende argumentar y debatir acerca de la manera en que influye el Diseño Industrial como disciplina en dichos planes y programas de inserción socio-laboral en la Argentina contemporánea. El mismo se enmarca dentro de la categoría Ensayo y lleva como título *El Diseño Industrial como herramienta de inserción socio-laboral. Generación y promoción de puestos de trabajo de calidad.*

La línea temática en donde se desarrolla es la denominada Nuevos Profesionales, ya que pretende destacar y proponer una participación hasta ahora poco explotada por el profesional de la disciplina, como engranaje distintivo en el mecanismo de generación y promoción de empleos con la distinción de que aporten un valor agregado, lo que se denomina empleos de calidad. En concordancia con esto, el objetivo general de proyecto es analizar, reflexionar y ponderar los beneficiosos aportes que le puede brindar el diseñador industrial en articulación con las distintas políticas públicas de desarrollo y promoción del empleo para la inserción socio-laboral.

La génesis para la finalidad exitosa de dicha empresa se basa en los siguientes objetivos específicos: explicar y entender la relación histórica, y la actual, de la disciplina con la industria nacional; teorizar sobre las competencias y obligaciones del diseñador industrial, más allá de su rol en el mercado actual, discutir y jerarquizar los distintos tipos de tecnologías y procesos productivos según su aplicabilidad más adecuada a los fines del objetivo del proyecto; contextualizar la situación de pobreza, marginalidad y exclusión social contemporánea de los habitantes del país y evaluar el impacto de las políticas públicas de inserción social focalizadas en el desarrollo y promoción del empleo.

El motivo de la elección de la temática está dado por la confluencia de diversos factores. Por un lado, en lo que respecta a la profesión en si misma, surge de la necesidad de rescatar un poco la valoración e ideario colectivo sobre el rol que desempeña el diseñador industrial en la sociedad de consumo. El diseño en si mismo es una herramienta con un potencial muy grande para su uso focalizado en el bienestar social. Por otra parte, a pesar de los grandes esfuerzos realizados y progresos obtenidos por los distintos gobiernos en materia social, se mantiene aún un importante porcentaje de ciudadanos en situación de pobreza, marginalidad y exclusión social. Muchas de estas personas son las que en caso fortuito, participan de los planes y programas estatales de empleo. Sin embargo éstos, con posterior profundización de este juicio, en líneas generales carecen de foco en la calidad de fuente de trabajo, en la calidad del bien producido, y sobre todo, en el impacto positivo que puede resultar de que productos con un diseño correcto estén al alcance de personas de bajos recursos.

Estos factores son los que sientan las bases para que la participación del diseñador industrial en articulación con las políticas públicas pueda: ejercer un rol capacitador para los destinatarios de dichas políticas, de manera de contar con herramientas dinámicas para su uso ante posibles crisis; generar un valor agregado y una distinción de calidad a la generación de puestos de trabajo y colaborar indirectamente en una mejoría en la calidad de vida de esas personas al poder contar con productos con buena calidad de diseño para su uso cotidiano.

Este enfoque que se postula para el desarrollo de la práctica profesional se considera de importancia por diferentes motivos. Más allá de la clara y tal vez obvia razón altruista, es un campo de acción muy poco explorado por la disciplina, con desafíos importantes y con recompensas gratificantes, un aporte al beneficio social. Por otro lado, la exploración del uso de tecnologías adecuadas contribuye al desarrollo y diversificación productiva del

país, ampliando la cartera de bienes para comercializar internamente y con posibilidad de exportar. Finalmente se presenta también la veta académica que también cuenta con poca exploración, con la posibilidad de preparar a futuros profesionales con una visión más específica y enfocada en ese ámbito de trabajo.

El argumento de tales premisas se sustenta desglosado en una serie de capítulos en donde, mediante la exploración bibliográfica, se profundiza y focaliza en las áreas de interés, a saber.

En el primer capítulo la atención está centralizada en la utilidad que presenta el diseño industrial en la manufactura de bienes. También presenta el estado de desarrollo industrial del país, que es condición fundamental para el normal desarrollo de la disciplina profesional. Ya desde el inicio mismo del Proyecto de Graduación se puede obtener un panorama de lo complicado que puede resultar el desarrollo de la profesión en Argentina. También se presenta el contraste con los denominados países del centro y sus posturas respecto del desarrollo industrial y tecnológico de sus respectivas naciones, así como también su relación con el diseño industrial, tanto desde el mercado como desde la visión que tiene el Estado sobre la utilidad de la misma.

Ya en el segundo capítulo explora en profundidad a la disciplina en si misma, y el contexto contemporáneo en el que está inmersa. Indaga sobre su responsabilidad en la sociedad de consumo, para luego presentar la contrapartida necesaria y su vocación de rol social, con las distintas especializaciones dentro de la misma.

Luego se introduce en el ámbito de las tecnologías productivas para poder discutir acerca de elección de las tecnologías y procesos productivos más adecuados dependiendo del fin requerido para su utilización. De esta manera se demuestra que lo que puede presentarse *a priori* como una tecnología obsoleta, puede resultar muy útil e incluso de

mayor valor o con la cual se obtiene un mayor rendimiento o beneficio que con la utilización de una tecnología de avanzada o moderna.

En el cuarto capítulo se da paso a las problemáticas sociales de interés del trabajo. Desde sus caracterizaciones y definiciones globales hasta el particular contexto local actual. Se presentan datos relevantes a manera de ilustración de los conceptos y se realiza un repaso de los cambios sufridos en los últimos años de manera de comprender un poco mejor la presente situación.

Ya en el último capítulo se adentra en el corazón del Proyecto de Graduación al presentar y discutir acerca de los distintos planes y programas que utiliza el Estado Nacional para promover la inserción social a través del desarrollo y promoción del empleo. También se argumenta respecto de cómo influye el Diseño Industrial en los cuales éste forma parte activa en esos planes o programas. Asimismo se realiza una evaluación sobre la validez y aplicación de los mismos, destacando y potenciando aciertos y, planteando posibilidades de mejoras donde corresponda.

Para realizar el análisis del estado de la cuestión, se toman como antecedentes los siguientes trabajos realizados en el marco de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Para comenzar se cita el trabajo realizado por Buey Fernández, M (2012), *Diseñar para la total inclusión. El gran reto moderno*. Proyecto de graduación Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. En el mismo se distingue una mirada crítica de la autora respecto del rol que ocupa el diseñador industrial en la sociedad contemporánea y se introduce al lector a los conceptos del diseño social, en sus distintas vertientes o categorías.

El trabajo desarrollado por Babnik, A. (2011), *Educación para la diversidad. Inclusión de niños con necesidades educativas especiales en la escuela primaria común*. Proyecto de

graduación Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. En este caso se presenta claramente una alternativa de diseño de un producto que promueve la integración e inclusión de los alumnos y que puede ser utilizado sin importar las condiciones de desarrollo motriz, intelectual o social.

Se toma también el proyecto concretado por Barona Morales, J. (2014), *Diseño Universal vs Diseño Específico. Los dos caminos del Diseño Industrial*. Proyecto de graduación Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. En este caso se analiza los distintos caminos que pueden recorrerse en la práctica profesional en cuanto al público que desea alcanzar un determinado objeto y su función social.

Otro antecedente es el generado por Camusio, F. (2015), *Inserción del Diseño Industrial en una PyME. Diseño de un producto industrial atendiendo la problemática empresarial*. Proyecto de Graduación Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. En éste texto se atiende a la problemática de la inserción laboral, pero del profesional del diseño y se postula las implicancias y beneficios que esto trae aparejado en una empresa de producción industrial.

Por otra parte se analiza la realización de Giudici, A. (2012), *Justicia social. Proyectando la equidad social en el mundo capitalista globalizado*. Proyecto de graduación Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. Aquí se desarrolla un análisis exhaustivo sobre los conceptos de pobreza y marginalidad y su interrelación. Como resultado de este trabajo, en su parte final se presentan una serie de diseños que buscan generar una toma de conciencia por parte de la población respecto de estas problemáticas sociales.

El trabajo realizado por Jalkh, H (2009) *Caja de sorpresas. El juego y la educación como herramienta de inclusión social*. Proyecto de graduación Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. Éste es un valioso aporte en donde se explica y

aplica las causas y consecuencias de la pobreza, pero focalizado en la población infantil. También tiene como finalidad el desarrollo de un objeto/programa destinado a promover el bienestar y la inclusión social.

Otro trabajo muy interesante es el de Hoyos, M. (2013), *Construyendo el nido. Enfocando el Diseño Industrial a los menos beneficiados*. Proyecto de graduación Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. Plantea el concepto de Innovación social y la posibilidad de interacción con la disciplina del diseño.

Dentro del listado de antecedentes también se destaca el trabajo de Lee, G. (2015), *La responsabilidad social del Diseño Industrial. Diseño de un filtro de agua para la comunidad Koenju de la provincia de Misiones*. Proyecto de graduación Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. Un claro ejemplo de diseño social, en este caso un producto de inclusión social que permite el acceso de poblaciones marginales al agua potable. También hace hincapié sobre la utilización de la tecnología productiva adecuada para tal fin.

También se utiliza el trabajo realizado por Mizrahi, D. (2014), *Sembrando Industrias. Políticas que aportan un desarrollo en la industria*. Proyecto de graduación Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. En el mismo surge de interés que se haga foco en temas como la industria argentina, políticas de promoción del empleo y de las PyMEs.

Finalmente, otro trabajo tenido en cuenta durante el relevamiento de antecedentes es el realizado por Schwarzbock, P. (2011). *Subdesarrollo*. Proyecto de graduación Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. En él se desarrollan temas relacionados al desarrollo tecnológico e industrial del país, explora algunas políticas públicas de promoción de actividades industriales y de cierta manera menciona ciertos

aspectos relacionados con la elección de la tecnología y procesos productivos más adecuados para una actividad, región y situación socio-económica en particular.

El aporte que pretende generar este ensayo reviste de distintas aristas de diversa importancia cada una. Por un lado claramente sienta una postura respecto de la ponderación del rol social del diseño industrial por sobre su utilización con fines mercantilistas. Por otra parte muestra también que más allá de los beneficios, existe una necesidad de su incorporación masiva en la industria nacional. Finalmente, el aporte que reviste de mayor importancia es doble. El de difusión de un rol muy poco explorado que amplía el campo profesional en comunión con la intervención estatal de políticas públicas, paralelamente al de promotor de empleos de calidad mediante su intervención y aporte en los planes y programas estatales de inserción social mediante el empleo. El beneficio ulterior de la aplicación de dichas acciones se corona en una inclusión social de los agentes y actores involucrados, con el acompañamiento de su núcleo familiar y su comunidad.

Capítulo 1. Diseño e Industria

El diseño industrial necesita, de manera incuestionable, trazar un vínculo con el sector industrial para, de esa forma, dar sentido y validez a su existencia misma. El grado y naturaleza de ese vínculo puede ser variado y dependerá de diversos factores. Podría citarse como uno de los factores más relevantes, el grado o nivel de desarrollo industrial alcanzado por el país o región en particular donde se desee llevar a cabo el análisis de dicho vínculo. Es entonces prioritario, en el comienzo del presente ensayo, realizar aunque sea de manera breve y compacta, un repaso por la génesis y desarrollo de la industria nacional para de esta forma intentar comprender los factores del escenario actual, que condicionan y promueven los alcances y atributos de la práctica profesional.

1.1. Industria Nacional – Origen, desarrollo y presente

Diversos autores entre los que se destacan: el Experto a cargo del Área de Desarrollo Industrial de la oficina de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) Bernardo Kosacoff, el ingeniero y economista Jorge Schvarzer; y la Doctora en Historia Alicia Angélica Malatesta; coinciden en que los orígenes de la actividad industrial en el país se remontan hacia el final del siglo XIX, en pleno auge de la actividad agroexportadora. (Schvarzer, 1977; Kosacoff, 1993; Malatesta, 2001).

Al momento de identificar, describir y analizar las diferentes fases o etapas que ha atravesado el país en materia de desarrollo industrial, Kosacoff distingue 3 grandes etapas. La primera fase que destaca la delimita desde alrededor de 1880, con los inicios del proceso de industrialización, concluyendo contemporáneamente a la crisis de 1930. El siguiente es el período denominado de “industrialización sustitutiva de importaciones” (ISI), que si bien tuvo diferentes sub-etapas, culmina hacia finales de la década de 1970, con los cambios políticos y económicos debido al golpe militar. La última etapa que

describe es la que tiene lugar posterior a la ISI hasta comienzos de la década de 1990, con la apertura desregulada de los mercados.

Si bien los trabajos de los autores antes mencionados están focalizados en su mayoría hasta los períodos recién descriptos, no son pocos los informes que detallan la situación experimentada por la industria argentina; principalmente en el período neoliberal de la década de 1990 y el período post crisis de 2001; explicando, en el primero, las causas y consecuencias del abrupto descenso de la producción industrial y, en el segundo, los factores de su recomposición y crecimiento durante los gobiernos kirchneristas. Con la finalidad de incluir esta etapa, que refleja la coyuntura actual del desarrollo industrial, se utilizará como material de referencia los trabajos realizados por miembros de la CEPAL, que se expondrán oportunamente.

Desde los inicios de la comercialización internacional de los bienes y productos de origen nacional y hasta fines del siglo XIX, el rol del país en esta materia era bastante sencillo: proveer de granos, carne y materia prima a los países industrializados. Los primeros para su consumo, mientras que las distintas materias primas, eran luego procesadas y transformadas en los mismos. Posteriormente, los productos manufacturados resultantes, regresaban al país como importaciones. La adquisición de estos bienes con valor agregado representaba un balance negativo para el flujo de divisas, el cual sin embargo era compensado por el caudal en volumen de las exportaciones.

El crecimiento ininterrumpido de casi medio siglo hizo del país un atractivo mundial, tanto para los inmigrantes que buscaban una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida, así como para inversores. Afortunadamente, el arribo de inmigrantes al país trajo consigo el aporte de los conocimientos de los mismos en materia tecnológica e industrial, que traían de sus países de origen. Muchos de estos inmigrantes no sólo aportan el

conocimiento que desarrollan en pequeños talleres ubicados en Buenos Aires y sus alrededores, sino que también, llevados por su espíritu empresario, aportan capital para ir desarrollando emprendimientos fabriles, algunos de los cuales llegaron a revestir de una envergadura considerable (Malatesta, 2001).

Durante este primer período, las industrias estaban principalmente abocadas al acompañamiento del principal motor económico país. Es así como frigoríficos, molinos harineros y empresas alimenticias reciben materia prima a bajo costo para producir bienes de exportación y para abastecer al creciente mercado interno, obteniendo ganancias muy importantes. Es así como entre 1870 y 1910 aparecen grandes empresas relacionadas a la industria agrícola ganadera, incluso algunas de renombre que perduran hasta hoy en día: Bagley, Canale, Molinos, Bodegas Arizu con la reconocida marca Luigi Bosca y Terrabussi.

El crecimiento de este tipo de industrias venía acompañado de políticas públicas de promoción para esas áreas, como subsidios para exportación, para mencionar alguno. La ausencia de un plan o programa para la diversificación y promoción industrial generalizada, sumada a la ausencia de préstamos financieros de entidades bancarias, la tentación de obtener una importante rentabilidad a corto plazo y la extremadamente difícil competencia frente a productos de importación sin arancelamiento, vuelca al empresariado en general hacia el desarrollo de negocios de rentabilidad asegurada. Como bien destaca la licenciada Malatesta:

Estas circunstancias contribuyen a moldear un tipo de empresario que, confiado en las óptimas ganancias obtenidas en cada ejercicio, se despreocupa por el progreso tecnológico, la innovación, la incorporación de técnicos y especialistas, y en síntesis, por el mejoramiento del producto (2001, p. 49)

Asimismo menciona que mucho de los pequeños talleres que desarrollaban y producían bienes para el mercado interno, con el fin de aumentar sus ventas, muchas veces

recurrían a imitar los diseños de los productos importados e incluir rótulos, marcas y etiquetas para asemejarse a los de origen importados, que estaban incorporados a la conducta de compra de los usuarios (2001).

En el marco de las grandes industrias fuera de los rubros mencionados anteriormente cabe destacar la mecánica y la metalurgia, necesarios para abastecer los requerimientos de toda la estructura ferroviaria nacional. A diferencia de las industrias alimenticias que se encontraban más bien focalizadas en Buenos Aires y el litoral, la industria metalmeccánica se encontraba más diseminada por el territorio nacional, merced de la extensión del ferrocarril. Esta industria, si bien no generaba ingresos por exportaciones ni estaba abocada a abastecer el mercado interno de consumidores, era una gran fuente de empleo, reclutando miles de obreros en tareas de producción y formando personal técnico especializado de gran capacidad (Schvarzer, 1977). En este proceso de expansión se da el caso de la emblemática empresa SIAM. Una ordenanza municipal obligaba a cada panadería a tener una amasadora automática, en respuesta a una huelga generalizada que había ocurrido poco tiempo antes con los amasadores de pan. Ese marco, en conjunto con el espíritu emprendedor y capacidad de Torcuato Di Tella, dieron origen a la que llegaría a ser una de las empresas metalmeccánica más grande de Latinoamérica.

El fortalecimiento, continuo crecimiento y diversificación de la industria en esta primera etapa del desarrollo, aunque no por incentivo y decisión del Estado Nacional, queda constatado en la participación porcentual de la industria manufacturera en el Producto Bruto Interno. La misma aumenta de un 15% en el decenio 1900-1909 a casi 19% para fines del decenio 1920-1929 (Kosacoff, 1993). Sin embargo, la falta de políticas públicas que acompañaran dicho crecimiento, no permitió un aumento mayor en la participación del PIB. Esto no era preocupante para el gobierno en aquel entonces. Como remarca

Schvarzer: “La industria local estaba relegada a un simple apéndice de la vía elegida para el crecimiento económico del país, que a su vez era un apéndice del mercado mundial” (1977, p. 2). Se trataba de una ecuación desbalanceada en todos sus factores aunque arrojando un *resultado positivo*. Falta de promoción y desarrollo por parte del Estado Nacional; presiones al gobierno nacional por parte de naciones extranjeras para seguir manteniendo el control del mercado con bienes importados; mayores costos de producción, con respecto a su producción en el extranjero, en cuanto a requerimientos energéticos y financiamiento privado (Schvarzer, 1977).

De todas formas, Argentina presentaba una posición de liderazgo respecto del nivel de su desarrollo industrial comparado al de otras naciones de la región, el porcentaje cercano al 20% de participación en el PIB y los casi 50000 establecimientos asentados en el país le conferían al país el tramado industrial más importante de Latinoamérica (Kosacoff, 1993).

Argentina era un país muy rico, con un ingreso *per cápita* similar al de Canadá o Australia y con un parque automotor que igualaba al de Estados Unidos, en relación de cantidad de autos por habitantes. Respecto de Estados Unidos, vale la pena destacar, el desembarco realizado en el país a comienzos de la década de 1920. Hasta ese entonces, Gran Bretaña tenía casi el control exclusivo del comercio – sea como opción para comprar la materia prima y alimentos que exportaba el país, así como para introducir sus manufacturas – con excepción del mercado automotor. Sin embargo, el embate que venía realizando los Estados Unidos en los mercados mundiales, con cambios de paradigma incluido, se replicaron en nuestro país; alarmando seriamente al gobierno inglés. Su estrategia consistió primero en comprar empresas de origen inglés para luego abrir filiales locales, las cuales se abastecían de materia primar desde sus casas matrices y el ensamblado final se hacía localmente. De esta manera podían abastecer al mercado local para competir con los productos importados desde Inglaterra

como principal proveedor. Si bien es cierto que focalizaban sus inversiones en frigoríficos, realizaron un importante aporte a la diversificación de la industria local y generación de personal técnico capacitado; ambos hechos servirían de base fundamental para paliar los efectos de agotamiento del modelo agroexportador (Schvarzer, 1977).

Existieron dos hechos internacionales en las primeras décadas del siglo XX que tuvieron un impacto directo en la economía e industria argentina: la Primera Guerra Mundial y la Crisis de 1929. Primeramente, ya se había alcanzado el límite de superficie explotable para actividades agrícolas-ganaderas en el país, luego de casi 20 años de expansión constante. El estallido de la Primera Guerra Mundial debilita el comercio internacional ya que los países intervinientes en el conflicto bélico necesitan los insumos y productos para su propio uso (Malatesta, 2001). El impacto, *a priori* negativo, fue la imposibilidad de satisfacer las necesidades de los consumidores de estos productos, pero, por otro lado, abrió la posibilidad para el comienzo de la producción local de los mismos, dando inicio a una pre-etapa de sustitución de importaciones. Recibe esta clasificación ya que ni la industria estaba tan desarrollada como para poder cubrir la diversidad de productos demandados, ni tampoco se contaba con la totalidad de materia prima necesaria para la fabricación local – pues la gran mayoría de esta materia prima era importada y estaba siendo usada prioritariamente por los países ahora en conflicto, al no contar con la suficiente y debida explotación de materiales nacionales (Schvarzer, 1977; Kosacoff, 1993; Malatesta, 2001).

Por su parte, el quiebre de la Bolsa de los Estados Unidos en 1929, que derivó en una profunda crisis internacional, tuvo como consecuencia una alza en el valor de productos industrializados acompañada por una baja de los productos primarios, fuente de intercambio comercial de la Argentina. De haber querido mantener el nivel de importaciones luego de la crisis, el país se hubiera obligado a aumentar su volumen de

exportación en un 65%. Tarea infructífera e imposible, dado que las importaciones al país fueron cerradas desde sus países de origen (Schvarzer, 1977).

Este es el escenario de transición entre las 2 primeras fases del desarrollo industrial argentino. Es importante señalar sin embargo, que este cambio en el interés por parte del Estado de intensificar la producción industrial, fue un hecho más bien impuesto por la coyuntura internacional que por incentiva interna. Es así como en los comienzos de la etapa de la ISI, el empuje y promoción que recibe la actividad manufacturera es escaso (Malatesta, 2001).

Como se mencionó anteriormente, la decisión de implementar un modelo de desarrollo industrial de sustitución de importaciones surgió, más bien en respuesta para adaptarse a los cambios globales, que como un proyecto económico para el país. Con génesis a partir de la Primera Guerra Mundial y con los efectos de la Gran Depresión, su duración y mantenimiento en el tiempo se dio, en parte gracias a la Segunda Guerra Mundial. A los efectos ya conocidos de la anterior guerra, disminución de productos para importación y disminución de materia prima para producción, se le suma que también se dificulta el comercio internacional en general debido a los combates navales. Esto se da hasta tal punto que, Jorge Schvarzer cita una historia respecto de una empresa cementera argentina, la cual en plena etapa de expansión había adquirido un horno productivo; y el buque en donde era transportado con destino final hacia el país, fue hundido por la armada alemana. Es así, que ya con casi dos décadas de discontinuidad e interrupción de productos importados, comenzaron a manifestarse las dudas en el gobierno respecto del modelo agro-exportador mantenido hasta entonces (Schvarzer, 1977).

Antes de continuar con el análisis del presente período, se quiere realizar la siguiente aclaración. Si bien el período de sustitución de importaciones puede parecer a primera

vista como el que presenta mayor relevancia de análisis en relación al Diseño Industrial, sin embargo, es de consideración del autor, prestar mayor atención al período inicial del desarrollo industrial, a los fines que plantea el presente ensayo y cuya relación será expuesta oportunamente. Es en virtud de esto que los restantes períodos no serán analizados tan exhaustivamente como el primero, sino que simplemente se detallarán las características principales.

El período de ISI abarca una duración de casi cinco décadas, durante las cuales se fueron sucediendo gobiernos de distinto signo político, incluyendo algunos de facto. Si bien cada gobierno le imprimiría al desarrollo industrial sus características propias afines a sus ideales, se puede concluir que por primera vez el país contaba con claras políticas de estado para la promoción industrial; aunque no por esto iba a resultar sencillo que los distintos actores encuentren el consenso necesario para ponerlos en marcha. Al respecto, el economista, sociólogo Juan José Llach, quien además es miembro desde 1974 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), analiza en profundidad estos aspectos. Por un lado resalta que, por primera vez en la historia nacional, se presentó un documento de Estado, elaborado principalmente por Federico Pinedo, Ministro de Hacienda en ese entonces, en representación del Poder Ejecutivo Nacional; y fue presentado en 1940 al congreso nacional para su evaluación y aprobación: el *Programa de reactivación de la economía nacional*, comúnmente conocido como *Plan Pinedo*. Se trataba de la primera vez desde 1880 que el Estado Nacional estaba decidido a intervenir abiertamente en pos de favorecer el proceso de industrialización del país. A grandes rasgos proponía lo siguiente. Como primera medida promocionar una industrialización exportadora con énfasis en materia prima nacional, teniendo a Estados Unidos como primer objetivo y a Brasil y países limítrofes luego; esto le permitiría al país mejorar la balanza de pagos, ya que en ese entonces el comercio con

la nueva potencia mundial ya era superior que el tradicional con el de Inglaterra. Control de las importaciones, dando prioridad a aquellos países con comercio recíproco. Mayor financiación para la industria y la construcción con bajas tasas y largo plazo. Sin embargo, a pesar de lograr una aprobación en el senado, donde el oficialismo tenía mayoría, ni siquiera logró tratarse en la cámara baja, con mayoría radical. Ya que al siguiente año los legisladores radicales presentaron un plan con propuestas crediticias para industrias similares al de Pinedo, se cree que su negativa al plan por él propuesto se debió a la coyuntura política del momento, que incluía fraude en las elecciones y asesinatos de dirigentes políticos. Pero la oposición al plan no fue solamente política, las distintas entidades agropecuarias presentaban diferencias entre sí y también con las entidades industriales, la sociedad en general no se acopló masivamente, la única que mostró un tibio entusiasmo fue la Unión Industrial Argentina (Llach, 1984).

Como se mencionó anteriormente, aunque el plan no haya sido aprobado, desde entonces los diferentes gobiernos de turno comenzaron a poner en práctica distintas políticas públicas favoreciendo el desarrollo industrial, tal como queda reflejado por la constante creciente participación de la industria en el PIB entre 1929 y 1979 con una diferencia de casi 10 puntos (Kosacoff, 1993).

En 1930 el país ya había sufrido su primer golpe de estado con resultado victorioso para los militares. Por aquellos años, y en un escenario global de guerra, resultaba de interés nacional el desarrollo de industrias focalizadas para la defensa. El alto tinte nacionalista de los militares que se fueron sucediendo en el poder en los años siguientes paradójicamente dieron un impulso importante al desarrollo de la industria pesada en el país, iniciando la tendencia *mercadointernista* que luego sería la bandera de los gobiernos de Juan Domingo Perón. Durante el período de la Segunda Guerra Mundial se crean 11 fábricas militares que contribuyen al desarrollo de la industria en general. Ya

durante la primera presidencia de Perón, se profundizan las medidas del modelo económico elegido y se da el auge del modelo de sustitución de importaciones, con un incremento y diversificación de producción de bienes para consumo, una floreciente industria de automóviles y maquinaria agrícola y sosteniendo el crecimiento de la construcción. Todo esto con una fuerte presencia del Estado intervencionista en empresas estatales (Malatesta, 2002). Al respecto Schvarzer destaca el crecimiento del 45% que reflejó la producción industrial entre 1936-1945 a pesar de una disminución de casi el 43% en inversión en maquinaria y de una caída de casi el 30% del capital fijo para el mismo período. Destaca el esfuerzo y aplicación del ingenio nacional para dar una respuesta a la demanda interna de productos (1977).

Sin embargo el crecimiento estaba llegando a una meseta. Si bien se había obtenido un crecimiento sostenido de un 3% aproximadamente en la participación de la industria manufacturera en el PIB por cuatro décadas consecutivas, para comienzos de la década de 1950 la situación comienza a complicarse. La industria pesada aún era incipiente y la fabricación de acero no comenzó sino hasta terminada la Segunda Guerra, para comparar, en el mismo tiempo que le llevó al país fabricar su primer alto horno de gran capacidad; Japón, a pesar de la derrota bélica, había construido más de cuarenta de igual capacidad (Schvarzer, 1977).

Además del desgaste y obsolescencia que estaba experimentado el capital tecnológico productivo de la industria a mediados de la década de 1950, el país venía de soportar dos de las sequías más grandes de su historia en el período 1949-1950 y 1951-1952. Lo solución para la reactivación del crecimiento fue promocionar e incentivar la radicación de empresas industriales de capitales extranjeros. Alrededor del año 1958, la última sub-etapa de la ISI se pone en marcha, siendo la de mayor envergadura, con la industria metalmecánica y petroquímica como principales exponentes. La incorporación de

capitales extranjeros trajo consigo la tecnología necesaria para la modernización. Tal fue la magnitud de crecimiento experimentado que la participación de la actividad industrial en el PIB llegó a su máximo de 28% y que la participación de las manufacturas no tradicionales en la exportación pasó de ser prácticamente nula en 1960 a representar casi un 25% de las exportaciones en tan sólo 15 años. A pesar de lo destacado que pueden parecer estas cifras, es importante presentarlas para su evaluación frente a otros países, para de esta forma poder clasificar a la Argentina en un entorno global. La adopción de producción de series cortas para abastecimiento del mercado interno, en promedio diez veces más chica que una en un país con una industria plenamente desarrollada, en conjunción con un *mix* de producto amplio y sumado a una producción demasiado integrada debido a la ausencia de proveedores especializados, dio como resultado una escasa competitividad internacional con bajo ingreso de divisas (Kosacoff, 1993).

Lamentablemente, estas políticas no pudieron perdurar en el tiempo, ya que otra vez se produjo la interrupción de un gobierno constitucional debido a un golpe de estado, finalizando la segunda etapa del desarrollo industrial. Comienza entonces la etapa más difícil que la industria nacional había vivido hasta entonces.

La junta militar instaurada en 1976 designa como ministro de economía a Martínez de Hoz para que lleve adelante las políticas de corte liberal. Se procede a reducir al mínimo la injerencia del Estado y reposar en la autorregulación de los mercados. Se eliminan subsidios, regulaciones y disminuyen aranceles de importación. Se produce una marcada caída de la producción y contracción de los mercados, con las consecuencias pertinentes en los asalariados y la sociedad en general; crecimiento de las tasas de interés para financiamiento. Hay un aumento del desempleo debido al cierre de industrias – especialmente las pequeñas y medianas – y un crecimiento exponencial de deuda, que

llegaba a superar a los activos de las empresas. Con el cambio de gobierno – también de facto – en 1981, se trató de adoptar medidas económicas de mediano plazo tendientes a solucionar los problemas que presentaba el sector industrial. Sin embargo, el único resultado de dichas medidas fue una *licuación* de los pasivos de las empresas y el Estado se hizo cargo de la mayor parte de la deuda externa del sector industrial de capitales privado (Kosacoff, 1989). Estas medidas son llevadas a cabo Lorenzo Sigaut y Domingo Cavallo, Ministro de Hacienda y director del Banco Central de la República Argentina respectivamente. Es imperioso remarcar que Cavallo repetiría la base de estas recetas y las profundizaría durante el período de las dos presidencias de Carlos Menem, pero ya como Ministro de Economía de la Nación, durante la privatización de las empresas del estado, las mismas fueron liquidadas a particulares pero las deudas se mantuvieron en el Estado, aumentando su pasivo.

Con el retorno de la democracia, se esperaba que la situación tanto económica como de la industria diera un giro importante en pos de un crecimiento y mejora. Sin embargo, los esfuerzos del gobierno radical no fueron suficientes para cambiar la inercia con la que se desplazaba la economía nacional, en medio de profundas crisis económicas, industriales y sociales. En el decenio 1980–1990 se evidencia una caída del PIB de casi un 10%; arrastrando a la participación industrial en el mismo con una reducción del 24% – llegando a valores similares a los de finales de la década de 1930 – y, reflejando una caída en el empleo industrial de un 30%; sumada a una retracción de las inversiones en torno al 70%. La traducción de estos indicadores a los volúmenes de producción indican una caída del 75% en la fabricación de máquinas y tractores, mientras que la fabricación automotriz disminuyó en un 50%. Con este escenario, no es extraño entonces descubrir que el porcentaje de hogares pobres se incrementa de un 8% a un 27% en el período 1980-1990 (Kosacoff, 1993).

Para finalizar con el análisis histórico del desarrollo industrial se procederá a presentar brevemente las últimas 2 etapas diferenciadas a grandes rasgos. El periodo de características neoliberales, en ambas presidencias de Carlos Menem principalmente, y el período de *reindustrialización* bajo los mandatos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Al respecto de lo sucedido durante la década de 1990, cabe destacar la mirada crítica de varios investigadores del CONICET y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en especial los economistas Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y el sociólogo Martín Schorr, quienes se especializan en Desarrollo Industrial. En un trabajo conjunto del año 2001, exponen sobre el curso económico neoliberal de la época y su impacto en la industria, lo que para su postura no representaba otra cosa más que la continuidad de las políticas iniciadas con último golpe de estado en 1976, afirmando incluso una profundización de ciertos patrones que, según los autores, conducen a:

... la “desindustrialización”, la desarticulación de la estructura productiva, la caída en la ocupación sectorial y en los salarios de los trabajadores, la inequidad en materia de distribución del ingreso, el creciente grado de concentración económica y centralización del capital, o la crisis de las pequeñas y medianas empresas. (Azpiazu, Basualdo y Schorr, 2001, p.3)

Durante ese período sólo se vieron favorecidos los segmentos industriales sustentados en la explotación de recursos naturales (alimentos, bebidas, petróleo y derivados) y en menor medida segmentos con promoción y protección como el automotriz. Estos segmentos concentraban casi el 60% del valor total de la producción industrial argentina para el año 1999, denotando una industria de escasa variedad productiva. Además es importante destacar que quienes más sintieron el impacto en este período fueron las Pequeñas y Medianas Empresas (PyMEs). En los comienzos de la década de 1990, las PyMEs tenían una importante participación en los principales rubros industriales, con un porcentaje que variaba de entre el 40% al 70% de la producción dentro del cada

segmento destacado, y que empleaba a más de 220000 personas (Azpiazu et al., 2001). Para los inicios del año 2002, la mayoría de estas PyMEs habían desaparecido o se habían inclinado por dedicarse a la comercialización y distribución de bienes importados.

El impacto de éstos índices en la sociedad fueron alarmantes y marcaron un record histórico: 21.5% de desocupación y 57% de pobreza a nivel nacional según estadísticas del INDEC.

A partir del año 2003, el escenario vuelve a cambiar y se presenta muy favorable para el desarrollo industrial, con un gobierno que postula el crecimiento de la economía con base en el consumo interno principalmente, desarrollo e inclusión social, mayor intervención y participación del Estado, regulación del mercado, restricción de importaciones para desarrollo de la ISI,

Es sí que entre el año 2002 y 2010, el país tiene un crecimiento anual de su PIB de 7.6% acumulado, superior al crecimiento de la región e incluso al de países desarrollados. Al mismo tiempo, el porcentual del crecimiento industrial anual en el mismo período fue incluso mayor: 8.1%, recomponiendo la participación de la industria en el PIB. Sumado a la creación de miles de nuevas empresas con incorporación de trabajadores, el índice de desempleo descendió hasta 7,8% con un importante descenso del empleo informal. Una particularidad para destacar en este período es que, a diferencia de otros períodos de crecimiento del PIB, ahora también se da un crecimiento en la productividad y en el empleo, situación que no se da en etapas anteriores. Sin embargo, el desarrollo de las industrias de complejidad tecnológica aún no se han desarrollado significativamente, a pesar del entorno alentador (Rivas y Stumpo, 2013; Rivas y Roberts, 2015).

En línea con lo conseguido por este modelo de reindustrialización, en 2011 el Ministerio de Industria desarrolló el Plan Estratégico Industrial 2020, en el cual plasma una

estrategia coherente y articulada, identificando objetivos y oportunidades y presenta un listado de propuestas a llevar a cabo y conseguir hacia el año 2020. Las mismas son:

Duplicar el PIB industrial (pasar del 20 % al 24% del PIB total); reducir la brecha de productividad con el mundo desarrollado; sustituir importaciones en un 45%; y duplicar las exportaciones manufactureras de origen agrario e industrial. Para el cumplimiento de los objetivos y metas se establece una línea de base de crecimiento del 5% promedio de la economía, y se definen lineamientos estratégicos donde las acciones de política tendrían que canalizarse: Mercado interno: sostenimiento de la demanda agregada para incrementar la capacidad instalada y sustituir importaciones. Inserción internacional: hacia mercados regionales y búsqueda de nichos en países desarrollados. Agregación de valor: mayor escalamiento a través de más innovación e investigación y desarrollo. (Rivas y Stumpo, 2013, pp. 49-50)

Como este plan dependía del Ministerio de Industria para su ejecución, al cambiar el signo político y los actores en el Estado quedó momentáneamente sin efecto.

En esta breve cronología del desarrollo de la industria en el país, es de consideración del autor destacar la importancia que reside en el primer período, puesto que, de haber adoptado el estado argentino otra postura frente al camino a seguir en materia de desarrollo industrial, sería bastante probable que la historia hubiera resultado muy distinta. Y no se trata de futurología, puesto que hay trabajos realizados tanto por el Ministerio de Economía de Argentina, así como otros de la CEPAL, en donde queda demostrado empíricamente, la disparidad de crecimiento que se evidencia cuando se compara a la Argentina contra otros países, los cuales han aplicado políticas de desarrollo industrial con decisión y tenacidad, apostando al largo plazo. Basta dar cuenta de los informes del ministerio en donde se realizan comparaciones con Canadá y Australia, mostrando las realidades desarrolladas por cada uno de los tres países en función de las distintas políticas adoptadas en el marco del desarrollo industrial (MEcon, 2012). También el trabajo de la CEPAL, donde ejemplifica la transformación realizada en varios países del sudeste asiático, que viraron sus economías principalmente agrícola

ganaderas hacia una fuerte y predominante participación industrial, logrando escalonarse dentro de las economías más fuertes del mundo (Torija-Zane, 2012).

Con todo lo expuesto hasta el momento se evidencia lo que le ha sucedido al país de manera cíclica a lo largo de su historia. Se podría cuestionar tal vez la necesidad de este país de cumplir con un rol abastecedor de alimentos y materias primas para la comunidad internacional y tal vez el porqué o las razones por las cuales le es difícil a la Argentina correrse de esa caracterización. En todo caso, seguramente los factores son demasiado complejos y exceden la finalidad del presente trabajo. De cualquier manera, se podría realizar un sinnúmero de conjeturas que terminarían por aportar mayores dudas que certezas. Dudas que no han sido ajenas a grandes referentes del diseño, por mencionar a Tomás Maldonado por ejemplo. Como distinguido teórico del diseño, impulsó grandes reformas en la disciplina que beneficiaron el rol del profesional, y si bien fue influyente a nivel internacional, el hecho de ser argentino le da un crédito mayor en cuanto a estas cuestiones. Él ya lo planteaba en su momento:

Si el requisito fundamental del diseño industrial es, como el mismo término permite suponer, la existencia de una industria, es evidente que la verdadera pregunta que habría que hacerse se refiere más bien a los motivos de fondo por lo que en el tercer mundo la industria ha encontrado (y encuentra) dificultades de instalación, consolidación y desarrollo con escasas excepciones insuperables. Y la pregunta, en este caso específico, en debería referirse a la industria en general, sino a aquellos sectores de la industria manufacturera que, debido a su particular naturaleza, exigen la contribución del diseño industrial. (Maldonado, 1993, pp.85-86)

No se pretende tampoco dar la impresión que en el país no hay industria alguna, no existe país en el mundo con esas características. Si se busca hacer hincapié en que para generar una diferenciación en materia de industrialización tecnológica, hay varios aspectos que deberían ser tenidos en cuenta como fundamentales en dicho desarrollo.

1.2. ¿Por qué incluir diseño en la industria?

Esta cuestión puede dar a lugar a interpretaciones subjetivas en cuanto a los distintos factores que se van a tener en ponderación. Existen los de índole económica, focalizados en la racionalización de los procesos productivos así como también en la búsqueda de favorecer la venta de productos. Por otra parte están los que se centran en la mejora de la relación usuario/producto tomando en cuenta los aspectos formales del producto y su calidad en general. (Ibáñez Gimeno, 2000). También podrían destacarse los que presentan una finalidad social y/o los ecológicos.

Existe también una visión globalizadora de varios autores que ponderan al diseño industrial como un factor innovador indispensable dentro de cualquier tipo de industria (Braconi, 2004; Pibernat, 1986; Tresserras i Picas, 2006). Según expone Pibernat, quien se desempeña en el cargo de director del Centro Universitario de Diseño y Arte de Barcelona, los elementos de innovación se aplican básicamente a los factores descriptos al inicio del sub-capítulo: en el valor formal y calidad general del producto, en el ámbito tecnológico productivo del proceso de fabricación y en aspectos netamente comerciales como ser la comunicación de la empresa desde su imagen (1986).

Para comenzar con los factores de tipo económicos y sin la necesidad de realizar una cronología extensa en cuanto a como se sucedieron los cambios referidos a los hábitos y mecanismos de consumo en la sociedad, cabe destacar la necesidad periódica de adaptación, por parte de las empresas productoras de bienes, a la ruptura de paradigmas respecto de dichos hábitos y mecanismos.

En países con una industria manufacturera plenamente desarrollada, es lógico suponer que ante la irrupción en el mercado de nuevos productos para competir con los

existentes, en la empresas surge la necesidad de diferenciación en sus productos por sobre el resto para captar la atención de los consumidores.

Si se toma en consideración a los períodos más actuales, lo expuesto por Ibáñez Gimeno presenta un panorama que puede parecer crudo, sin dejar de ser realista, respecto del escenario en donde entra en juego el diseño desde una mirada netamente empresarial y/o comercial. Los parámetros dentro de los cuales se enmarca la competitividad de las empresas han cambiado desde la década de 1970. El nivel de competencia entre las empresas se ha elevado notablemente, en gran parte debido a las nuevas tecnologías que son utilizadas por las mismas; como ser las telecomunicaciones, la informática y la integración de las economías en desarrollo a los mercados mundiales. Estas herramientas en conjunto con la facilidad y descenso de precios del transporte, han llevado a las empresas a trasladarse de sus mercados nacionales a un mercado globalizado (2000). Se produce de esta manera una disgregación productiva a escala mundial, brindándole la oportunidad a las empresas de utilizar las materias primas de los lugares que le representen los menores costos, realizar la transformación de las mismas en sus instalaciones más eficientes y rentables, obteniendo financiación de los Estados correspondientes y finalmente distribuyendo sus productos en los mercados más atractivos... “El resultado es una competencia brutal basada en la reducción de costes y en la producción eficiente” (Ibáñez Gimeno, 2000, p.17).

A priori esta problemática puede no ser tal para el escenario local, puesto que el mercado de productos manufacturados es, por lo general, para consumo interno. Sin embargo se considera importante mantener una mirada optimista respecto de los posibles cambios que podrían suscitarse en un corto plazo. En cambio, sí tiene completa y extensiva aplicación en el marco local el concepto de racionalización de procesos productivos. Para Oriol Pibernat, la implementación de dicha racionalización trae aparejada tres beneficios

directos para una empresa: un crecimiento económico en base a reducción de gastos de materia prima y optimización de procesos; una ampliación en la oferta de productos justificados por la utilización de la tecnología de base que ya se encuentra instalada y/o en uso; y finalmente, el reemplazo de productos obsoletos por otros mediante el uso de la tecnología mencionada anteriormente (1986).

Del análisis realizado por Tresserras i Picas, si se analiza el otro factor económico al que se hace referencia con anterioridad, el de la elección de un producto en particular por sobre otro similar al momento de una compra; además de las consideraciones respecto de las prestaciones, aspecto formal, *performance* y relación precio calidad del producto que realiza habitualmente el consumidor al momento de adquirir un producto, se debe prestar especial atención a los aspectos intangibles del mismo. Es decir, el rol que juega la identidad de la empresa y la marca en la mente del consumidor, la comunicación realizada por la misma, y los atributos sensoriales y perceptivos que se generan como experiencia de uso. Es decir lo que el producto transmite desde su esencia empresarial (2006).

Respecto de las consideraciones formales y de calidad, vale destacar que, como sucede en diversos segmentos de productos, en muchas ocasiones el consumidor/usuario se encontrará con una amplia gama de ofertas al momento de elegir en el momento de compra. Como se mencionó anteriormente, existen sutiles diferencias que pueden persuadir al consumidor a elegir dicho producto por sobre otro destacándose en aspectos funcionales, estéticos o culturales (Ibañez Gimeno, 2000). Es también importante remarcar que en la vertiginosa actualización tecnológica dada en una numerosa cantidad de productos electrónicos, los precios de mercado de los mismos disminuyen marcadamente, obligando a los nuevos actores en el mercado a competir intentando

igualar calidad y prestaciones puesto que la opción de adquirir el producto de menor costo está perdiendo terreno entre las preferencias de los consumidores.

Como se puede comprobar, existen diferentes motivos por los que incorporar profesionales del diseño industrial en los procesos productivos de una industria y todos revisten de importancia significativa y traen aparejados resultados positivos en los distintos ámbitos empresariales. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con países cuyo desarrollo industrial se encuentra plenamente establecido, en Argentina se requiere un impulso importante por parte del estado en materia de vinculación de la práctica profesional y el escenario industrial.

1.3. El diseño como política de estado

Como se mencionó en el final de sub-capítulo anterior, la situación de la industria manufacturera en el país hace que la disciplina profesional requiera del aporte y promoción por parte del estado para mejorar su participación dentro del sector. Sin embargo esta práctica o política del Estado Nacional no es exclusiva de países cuya infraestructura productiva sea similar a la de Argentina, ni tampoco presenta una génesis reciente. Es un accionar habitual que realizan las administraciones de los distintos países y que tienen objetivos de diversa índole. Estos pueden ser para obtener mejoras en los productos de origen industrial y sus procesos productivos, impulsar la promoción y crecimiento de las economías internas y regionales, o también, generar el salto respecto del nivel de desarrollo industrial de un país.

Para ejemplificar dichas políticas y su amplio espectro de aplicación se pueden mencionar casos muy disimiles, según localización geográfica y temporal, objetivos y resultados.

Tal vez el ejemplo más clásico de una política de estado en referencia al diseño industrial sea, en realidad, una consecuencia indirecta más que una acción dirigida. Se hace referencia a lo sucedido con posterioridad a la Gran Depresión de 1929 en Estados Unidos. El entonces presidente Roosevelt, quien había asumido en 1933, propuso una serie de cambios radicales en el rumbo tradicional de las medidas sociopolíticas y económicas de su país. A través de acciones proteccionistas frente al libre-mercado característico del país, promovió el mercado interno del país de manera que el consumo interno fuese el motor de la reactivación económica, y presenta a los ciudadanos de su país el programa *New Deal*, en el cual el diseño industrial era una herramienta fundamental cuya función, además de mejorar el aspecto visual del producto y hacerlo más atractivo para el consumidor, residía en aportar mejoras considerables a los procesos industriales.

¿Pero como hacer que la gente compre productos cuando no tenían dinero? Haciendo que los productos resultaran irresistibles para el público. Así es como surge el *styling* y la figura de Loewy cobra vital importancia. Él postulaba en su libro *Lo feo no vende*, que ante dos productos de iguales prestaciones y calidad, se vendería el más bonito (1955). Podría decirse que este punto de vista da origen al diseño industrial como se conoce hoy en día. Al observar los resultados obtenidos en las intervenciones de Loewy, numerosas empresas implementaron el diseño en sus procesos. Si bien varios de los diseñadores contratados eran de profesiones heterogéneas y no particularmente industriales, Loewy no lo era, el plan dio resultados positivos en un corto plazo, generando una sociedad de consumo que reafirmó el clásico estilo de vida americano de consumo.

Casi contemporáneamente se da otro ejemplo que a priori puede parecer muy distinto, pero ambos presentan varias similitudes respecto de causas y medidas adoptadas. En el surgimiento de nazismo en Alemania, Hitler se propuso reconstruir un país que había

quedado en ruinas luego de la Primera Guerra Mundial. Entre algunas de sus medidas se destacan la creación de empleo directo para la construcción de un sistema de carreteras nacionales. Esas carreteras iban a necesitar ser transitadas y para ello encargó al diseñador Ferdinand Porsche el desarrollo de un auto sencillo, barato y robusto que fuera asequible a todo el pueblo. Así surgió el VolksWagen Tipo 1, el *auto del pueblo*.

Tal vez el ejemplo más representativo de una política gubernamental para el desarrollo de la industria basada en el diseño industrial, sea el caso de Corea del Sur. Es tan emblemático y sirve de ejemplo para los países aún no desarrollados industrialmente, que un organismo de las Naciones Unidas, la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), realizó un extenso informe al respecto que publicó en el año 2006.

En el mismo se detallan las vicisitudes sufridas por el país a lo largo de los años, incluyendo una ocupación colonizadora hasta 1945 por parte de Japón y luego una guerra que mantuvo con su homónimo país del norte entre 1950 y 1953. Para entonces una economía prácticamente compuesta por dos actividades principales: la agricultura y la minería, representado aproximadamente un 50% del PIB cada uno. Al mismo tiempo registraba un PIB *per cápita* similar al de naciones africanas como Senegal o Mozambique. Sin embargo, a comienzos de la década del sesenta comenzaron una serie de medidas drásticas enfocadas en el desarrollo de la capacidad industrial y la tecnología nacional. En un corto período de tiempo, los resultados obtenidos la llevaron a convertirse en la décima economía mundial en términos de PIB. Sin embargo, todavía se encontraba en una situación de copia de productos y no de desarrollo propio. Con las crisis financieras de fin del siglo XX, se fomentó la transformación de un país *seguidor* a un país *innovador* en materia de tecnología de modo de despegarse de sus competidores vecinos y de acercarse a los puestos de vanguardia. Hoy en día cuenta con empresas como Samsung, LG, Hyundai y Kia que se encuentran en el liderazgo de varios de sus

segmentos y que establecen los lineamientos a seguir en sus rubros industriales. Estas empresas cuentan con grandes centros de diseño en donde se llevan a cabo innovaciones en materia tecnológica que desenlazan en la fabricación de nuevos productos para el mercado (CEPAL, 2006).

Es claro el impacto que puede tener el desarrollo industrial de un país sobre su economía y las implicancias que presenta la participación del diseño industrial dentro de dicho desarrollo. También queda de manifiesto que para que estas transformaciones puedan tener plena aplicación, es condición necesaria la participación por parte del estado nacional en compañía con leyes y políticas que favorezcan dichos cambios.

1.4. El diseño en los países en vías de desarrollo

Este concepto sea el que tal vez revista de mayor confrontación respecto las posturas adoptadas por diferentes referentes del diseño industrial. Dichas posturas son tomadas frente al cuestionamiento de fondo el cual ya fue mencionado anteriormente, referido a cómo poder desarrollar una práctica profesional en cuyo nombre y etimología está incluida la palabra *industrial*, en países o regiones en donde el foco principal de sus economías o incluso el nivel de desarrollo de sus industrias no son propicios para tal fin. Es aquí en donde entran en juego dos términos ampliamente usados durante el debate de estas cuestiones y son los conceptos de *centro* y *periferia*. Estas palabras fueron desarrolladas por Bonsiepe y junto con Maldonado realizaron extensas ponencias respecto de los mismos. Ambos tienen el crédito de ser reconocidos y respetados a nivel mundial en cuanto a sus visiones del diseño con el agregado de poseer estrecho contacto con la escena y cultura latinoamericana – Maldonado es argentino y Bonsiepe vivió muchos años en Chile, Argentina y Brasil – en donde la gran mayoría de sus países,

en mayor o menor medida aún no ha generado un proceso de industrialización completamente desarrollado.

Es pertinente primero aclarar lo qué significan los conceptos mencionados anteriormente. Sin entrar en demasiados detalles, la manera más sencilla de describirlos sería asociarlos directamente al nivel alcanzado en su desarrollo industrial. De esta manera el diseño industrial del *centro* está vinculado a países con un alto grado industrialización y tecnología productiva. Mientras que para el concepto de diseño de la *periferia* se asocia con subdesarrollados o en vías de desarrollo. (Bonsiepe, 1993)

El primer hecho llega del presupuesto fundamental que plantea Maldonado sobre el planteo respecto de los lineamientos y desarrollo de la actividad. En su visión, cuestiona por qué el diseño de la periferia debería seguir el ritmo y dirección propuesto por el centro, dado que al ser estos diferentes coyunturas en materia de tecnología productiva, los resultados obtenidos en la situación de liderazgo no es seguro que vayan a repetirse en estas latitudes. Se parte además de la premisa fundamental que en los países del centro, el diseño se puede focalizar en la mejora de aspectos estéticos y formales y de calidad de ejecución; o también centrarse en la conquista de nuevos mercados. Esto es factible ya que al poseer una larga historia industrial, los problemas de producción ya han sido resueltos. En cambio, en los países periféricos, esta última cuestión aún no ha sido resuelta, por lo que antes de atender cuestiones como la comercialización o la distribución, primero se debería solucionar la cuestión de fondo. Además, estaría dejando a los diseñadores de la periferia en una simple tarea de seguir lo que se dicta (Maldonado, 1993)

Pues bien, cuando se plantea abiertamente la postura de realizar una proceso de industrialización profundo en algún país de la periferia, no se demora en oírse las críticas

y consejos desde los países del centro. En parte disfrazadas de “consejos paternalistas” respecto de no equivocarse el camino como lo hicieron ellos, o incluso también alegando cuestiones ambientales y de ecología; cuando los responsables de los mayores agravios en estas cuestiones provienen de las empresas y del modo de consumo de las sociedades *centrales*, generando la desconfianza en cuanto a dichas justificaciones (Bonsiepe, 1993; Maldonado, 1993).

Otros postulan que en los países de la periferia se debería adoptar un nivel de tecnología intermedia que mejor se adapte a las condiciones locales de desarrollo y que al mismo tiempo tendrían efectos positivos respecto de cuidados ambientales. Nuevamente esta postura fue tomada con recelo por Bonsiepe, pues se entendía que lo que se quería era excluir a los países atrasados del acceso a procesos tecnológicos de punta (1993).

Esta dicotomía *centro-periferia* continúa con más aristas y posiciones contrapuestas y abarcarlas a todas excedería el alcance del presente trabajo, sin embargo a modo de cierre, se presenta la siguiente afirmación que realiza Maldonado respecto de la importante asociación que presenta el desarrollo tecnológico e industrial de una nación y su vinculación con el diseño:

Con la tecnología, con el diseño, una sociedad articula su cultura material, desde un simple clavo hasta una mega turbina, desde una silla de oficina hasta una excavadora. A través del diseño se articulan las formas de producción, por ejemplo, el equipamiento de un hospital o un refugio. Por esta razón, y solamente por esta razón, por intervenir en la materialidad específica de una sociedad – y no por hacer cosas bonitas –, el diseño tiene importancia y se justifica como *modus operandi* profundamente antropológico (1993, p.38)

Lo que se pretende presentar es esta problemática de identificación de la propia existencia, respecto de los beneficios o contras de un desarrollo de industrialización, sumado a las implicancias ecológicas y de desarrollo humano. Como se puede apreciar, son elecciones de profunda complejidad y de carácter de conjunto como sociedad y no de orden individual.

1.4.1 Escenario local

Para intentar ejemplificar y clarificar un poco lo expuesto anteriormente, se presentará brevemente cual es la situación en el ámbito local. Como se describe al principio del presente capítulo, durante el período 1930–1976, en el país se desarrolló la denominada *industrialización por sustitución de importaciones*, ISI. Es en esta etapa en donde el vínculo entre la industria y el diseño industrial cobra mayor relevancia. Existe una fuerte presencia del Estado, desde políticas para el desarrollo de industria como así también en la promoción del diseño industrial. Es entonces cuando surgen el vigente Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y el ya cerrado Centro de Investigación de Diseño Industrial (CIDI). Focalizados en realizar aportes y mejoras en la industria manufacturera. También se crea la carrera de diseño industrial en diversas universidades nacionales.

Esta es una etapa de florecimiento principalmente en la industria de bienes de consumo, pero también en lo que respecta a la industria automotriz, aeronáutica, naval y química. Se gestan hitos ya clásicos de la industria, como las heladeras SIAM, la motocicleta PUMA, el Rastrojero y el Magiclick por mencionar algunos. Si bien en muchos casos la intervención del diseño industrial se basaba en la reproducción o rediseño de productos de origen extranjero, como sucedió con el desarrollo de la moto PUMA, sirvió también de base para la adquisición de conocimiento (Braconi, 2004). Por otra parte, la incorporación de los Sellos de Buen Diseño surgidos de los concursos anuales desarrollados por el CIDI, a pesar que el mismo no era un premio en sí mismo, aplicados a mobiliario, electrodomésticos y pequeños bienes de consumo, promovían de cierta manera la adquisición de dichos productos y por definirlo de cierta manera, tenía también un rol educador en los hábitos del consumidor. Este escenario fue propicio para una amplia

incorporación de diseñadores industriales para la apertura de centros de diseños propios en distintas empresas, así como también la creación de estudios independientes.

Esta época de bonanza para los diseñadores industriales tuvo su contrapartida durante el período neoliberal desarrollado desde el denominado Proceso de Reorganización Nacional hasta comienzos del siglo XXI. Hugo Kogan es uno de los referentes más importantes del país en materia de diseño industrial, hace referencia a lo experimentado por la disciplina en referencia a ese período tan difícil, no sólo para la industria, sino para la sociedad en su conjunto. Citado por Braconi, explica lo ocurrido al diseño durante aquellos años:

Este sector de la industria que fue históricamente el mayor demandante deservicios de diseño industrial, impactado por la masiva importación de productos y partes, se vio obligado a reducir la actividad, postergó indefinidamente decisiones vinculadas a inversiones y nuevos desarrollos, y se mantuvo hasta hoy en estado de hibernación. (Braconi, 2004, p.149)

Para fortuna de la disciplina, el escenario cambió a partir del año 2003 con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia. Desde entonces se implementó un plan de reindustrialización federal y de planes de promoción del diseño, esta vez desde el INTI. Desde el año 2011 se volvió a implementar el Sello de Buen Diseño y mediante los concursos del estilo de Innovar, se genera una difusión de las disciplinas ligadas a los desarrollos tecnológicos y productivos del país. Claro está que esta revalorización del vínculo entre la práctica profesional y la industria está nuevamente, en este país de la *periferia*, fuertemente ligada al sustento estatal. A raíz de esto, Javier Rando, quien fuera Secretario de Industria desde 2012 hasta la finalización de la presidencia de Cristina Fernández, sostiene que el diseño industrial es una pieza fundamental en los procesos de producción industrial, ya que contribuye a mejorar la calidad de los productos y sube la competitividad de las empresas. También permite un mejor uso y aprovechamiento de las materias primas, facilita la evaluación de los costos; para de esta manera fortalecer la

identidad nacional y potenciar la proyección internacional de los bienes fabricados localmente. Asimismo destaca la aplicación del Plan Nacional de Diseño (PND), herramienta de promoción del diseño con las empresas, que busca estimular la incorporación de la disciplina en las firmas (Ministerio de Industria, 2013).

1.4.2 Diseño de autor

En base a lo expuesto anteriormente, el panorama para los profesionales de diseño industrial en relación a su desarrollo dentro de la industria nacional se presenta favorable. Sin embargo, esta situación se da luego de muchos años en los cuales las decisiones políticas de corte neoliberal, atentaron gravemente contra la industria, afectando seriamente a la profesión. Durante ese lapso de tiempo, y en años posteriores, muchas de las fuentes de trabajo de los diseñadores industriales, así como la posibilidad de inserción dentro de empresas industriales fueron disminuidas marcadamente. En el mejor de los casos, quienes tuvieron la posibilidad de continuar desarrollando actividades relacionadas a su profesión, se volcaron hacia la auto-producción.

La diseñadora industrial Rondina, quien se desempeña como Gerente del Centro Metropolitano de Diseño de la Ciudad de Buenos Aires (CMD), analiza este fenómeno particular en el marco del XI Salón de Diseño organizado por el Diario la Capital de la ciudad de Rosario. La autora postula que el *diseño de autor* presenta su génesis, al menos en lo que respecta al diseño industrial, como una consecuencia dual. Por un lado es la decantación natural de los proyectos de personas emprendedoras que han recibido una educación formal en la disciplina. Por otro lado fue la solución a la falta de oportunidades laborales que muchos profesionales del diseño padecieron (2012).

Rondina refleja el crecimiento exponencial que tuvo esta vertiente del diseño luego de la crisis de 2001, lo que llama la atención de los medios de comunicación masivos que lo definen como “el surgimiento del diseño argentino, desconociendo la historia previa con que contaba la disciplina en relación a la industria y definiéndolo casi con exclusividad a lo generado bajo el modelo de la autoproducción” (2012, p.20)

De esta situación se desprenden dos consecuencias de naturaleza antagónica bien marcada. Por un lado, de manera de realizar una lectura positiva de dicha situación, podría decirse que esta mutación del diseñador industrial devenido en auto productor es, en concordancia con lo que plantea Rondina, la génesis del movimiento de *diseño de autor* tan común en estos días, al menos en relación a la producción de objetos. Esta filosofía o metodología de trabajo no es inherente o exclusiva del Diseño Industrial; es más, tiene mucha mayor relación con otras ramas del diseño, como lo es la indumentaria. Sin embargo, emerge una analogía conceptual con lo que podría determinarse los orígenes del diseñador industrial. Previo a la Revolución Industrial, los procesos de concepción, desarrollo y fabricación de un objeto estaban concentrados en una sola persona, el artesano. Él era quien poseía los conocimientos y herramientas para llevar a cabo dicha tarea. Con la Revolución Industrial eso cambió de forma radical.

En el caso del *diseño de autor* enfocado en el diseño industrial, la analogía con el artesano surge, en cuanto que es ahora el diseñador quien realiza la totalidad del proyecto por cuenta propia. Esto no significa que literalmente sea él quien realiza todas las tareas y actividades, aunque esté calificado para hacerlo, sino que toma las decisiones y ejecuta acorde a sus necesidades. Las diferencias más notorias con el artesano podrían resumirse en cuestiones tecnológicas-productivas y de comercialización.

Respecto de la primera, más allá de los consabidos cambios y adelantos aportados por la modernización tecnológica, la distinción radica en la posibilidad actual de estandarizar procesos para lograr repetibilidad en la fabricación de productos. De esta manera se permite la obtención de lotes pequeños para comercialización. Esta estandarización no sólo habilita a la fabricación en serie, sino que además habilita a la participación de múltiples actores en los procesos de producción, siempre y cuando cuenten con los conocimientos y habilidades necesarias.

La segunda diferencia que se destaca entre la artesanía y el *diseño de autor* se basa en la comercialización de los productos realizados. El artesano trabajaba por pedido o encargo, por lo tanto no participaba en la generación de la oferta del producto en cuestión. Se limitaba a la producir lo que le pedían, era más bien un oficio. Hoy en día, los profesionales del diseño, no sólo los industriales, que se desempeñan como auto-productores no sólo pueden trabajar por encargo o pedido, sino que ellos realizan sus propios diseños y colecciones y los ofrecen a la venta. El artesano se valía de los recursos económicos de quienes le encargaban el trabajo, mientras que en la actualidad, el diseñador se vale de recursos propios o no, pero previos a la realización del lote y de su comercialización. De esta manera depende del éxito de esta última para seguir subsistiendo.

Es común que los distintos productos por ellos realizados se puedan identificar o reconocer fácilmente en cuanto reflejan la impronta de sus creadores, cada uno de ellos lleva su sello o ADN personal que se reproduce en mayor o menor medida en sus diversos trabajos. Esta característica distintiva de cada autor puede reconocerse por la utilización de cierto tipo de material en particular, elección constante de alguna metodología o técnica productiva por sobre otra, aunque suponga cierta desventaja o dificultad, y de otros rasgos característicos.

Esta salida ante la crisis que adoptaron muchos diseñadores argentinos no es algo novedoso a nivel mundial. Por distintos motivos, en su mayoría por elección en base a creencias y convicciones, muchos diseñadores han optado por tomar el camino de producir por cuenta propia sus productos. Esto se ve reflejado principalmente en los movimientos de contracorriente que fueron apareciendo, principalmente en Europa, desde la década de 1960 en adelante. En general, estos grupos surgen en respuesta crítica a los lineamientos de la sociedad tradicional de cada época, en oposición a la postura de grandes compañías o políticas públicas y en contraposición a otras corrientes de diseño. Vale destacar que en ninguna de esas alternativas al desempeño tradicional del diseñador en la industria, se forjó por la necesidad imperiosa de encontrar una salida ante la falta de oportunidades laborales. Todas ellas presentaban un denominador común cultural y de crítica social.

Como contrapartida, la lectura negativa que puede realizarse a partir del surgimiento del *diseño de autor* dentro de la disciplina, se debe a que se perdió una gran cantidad de valiosos profesionales para que vuelvan a ocupar un rol preponderante en la industria nacional en recomposición. Este fenómeno se da sobretodo con los que resultaron más exitosos en sus emprendimientos. Resultaría muy interesante poder recuperar sus conocimientos y experiencia, concluyendo en un aporte muy valioso a la disciplina.

Finalmente, se presenta otro aspecto sobre el *diseño de autor* en la escena industrial, cuyo impacto en la práctica profesional presenta una clasificación ambigua. Por un lado, el auge que generó el *diseño de autor*, sobre todo en el área metropolitana, hizo que proliferara la apertura de locales relacionados, especialmente en un polo concentrado en el barrio de Palermo. Si bien en un principio esta situación puede considerarse como beneficiosa para la profesión, es interesante poder ver el cuadro ampliado y realizar una evaluación más profunda. El primer impacto es de un crecimiento en la oferta de

productos elaborados, debido a la mayor demanda efectuada. Esto se traduce en un crecimiento directo de la economía mediante el consumo interno. Ahora bien, esto no significa que directamente hubo un crecimiento en la cantidad de diseñadores industriales con empleo, ni tampoco que se produjo un aumento en la inscripción de estudiantes para esta profesión. Es más, en muchos casos, los productos ofrecidos en estos locales de autor no eran desarrollados por diseñadores, sino por emprendedores. Con el tiempo, se produjo una saturación del mercado y una banalización de los productos, todo se comercializaba bajo la denominación de de autor, o de diseño, como si el resto de los productos industrializados no lo fueran.

Eventualmente esta posibilidad que se le presentaba al diseñador de poder contar con otras herramientas para hacerle frente a una situación laboral adversa, termina por contribuir con un aporte más al dilema de la participación del profesional de diseño en la maquinaria de consumo desmedido, alejando también a más diseñadores de la búsqueda del rol de carácter social que puede brindar la profesión.

Capítulo 2. El rol social del diseño

En ciertas oportunidades se suele recurrir a definiciones y postulados acerca de lo que es el diseño industrial y ciertamente no faltan autores, todos con autoridad suficiente para exponer sus puntos de vista. Es común encontrar referencias de teóricos del diseño como Tomás Maldonado, de historiadores como Edgar Kaufmann y de diseñadores con gran desempeño a lo largo de sus carreras como Yuri Soloviev o André Ricard, solamente para nombrar algunos. Como era de esperarse, todas presentan en algún grado una conexión, encontrando términos que se reproducen en la mayoría, como ser: creación, producción, objetos (Ibáñez Gimeno, 2000).

La realidad es que el diseño ha estado presente desde siempre en la vida de los seres humanos. Puede pasar desapercibido en mayor o menor medida, pero si se tiene en consideración las actividades realizadas por el *homo habilis* hace millones de años con la concepción de herramientas y armas para facilitar y mejorar sus rutinas y actividades diarias, hasta el entorno automatizado y digital en el que se vive hoy en día, el hombre ha manipulado y forjado su relación con los objetos y el ambiente incesantemente. En palabras del diseñador industrial Victor Papanek: “El trabajo fundamental del diseño es transformar el ambiente y las herramientas del hombre y por extensión, al hombre mismo” (1984, p.28).

Por lo tanto es innegable que el diseño, y en particular el diseño industrial, tiene una incidencia fundamental en el ámbito social. Pero, al igual que toda herramienta o instrumento del cual se sirve el hombre para su uso, es lo que se hace con éste lo que determina el resultado positivo o negativo de su aplicación.

2.1 Presente de la disciplina

Ya quedó expuesto que el diseño es parte integral en la vida del hombre. Rodeado por objetos y en un entorno por él creado, el diseño industrial afecta su vida, individual y socialmente. Sin embargo, a pesar de los seres humanos han estado creando objetos y productos desde hace miles o millones de años, no es sino hasta hace relativamente poco que el diseño industrial cobra vida propia como tal. Claramente, y como lo destaca Papanek, no se trataba de diseño industrial, sino más bien de la facultad del hombre de crear herramientas, y que lo que pretenden algunos con esta afirmación es proclamar falsamente el estatus de la disciplina como el de las más antiguas (1984).

Su génesis se remonta a la revolución industrial, y si bien no se pretende aquí hacer un repaso exhaustivo ni una narración cronológica de su desarrollo, es importante manifestar y remarcar algunos hechos importantes que tuvieron lugar a lo largo de su historia que permitan explicar el estado actual de la profesión de manera de poder evaluar sus virtudes y falencias. Para tal fin se analizan 3 etapas: los comienzos de la profesión con la revolución industrial, el período de vanguardias y el actual. Cabe aclarar que las características descritas en cada etapa son generalizaciones a modo de ejemplificar los aspectos más destacados.

Como expone Aquiles Gay, hasta finales del siglo XVIII, la concepción y creación de los objetos era realizada por una sola persona, el artesano, por lo que era responsable de la totalidad del proceso productivo. Con el advenimiento de la Revolución Industrial, concepción y realización pueden ahora ser escindidas. Dado que las nuevas máquinas iban a estar realizando la producción de los productos de manera seriada, la fabricación del objeto a producir debía ser cuidadosamente planificada, ya que una vez puesta en marcha la producción, realizar cambios en los procesos productivos representa un

contratiempo respecto de los costos. Esta etapa de pre-concepción es lo que se denomina diseño (2004).

La revolución industrial no fue planeada ni mucho menos diseñada. Tuvo lugar bajo una gran motivación, y la misma era económica. Representaba la posibilidad de que los industriales ganen mucho dinero con la venta de grandes cantidades de productos a la mayor cantidad posible de personas. Para esto, la producción debía ser eficiente y con bajos costos, logrado hasta ese momento con la transposición del trabajo manual a una mecanización. En esa etapa de cambios masivos y vertiginosos, la Revolución Industrial fue tomando forma paulatinamente a medida que los ingenieros y diseñadores trataban de solucionar problemas sin prescindir de los beneficios y ventajas para aprovechar en ese período (Braungart y McDonough, 2009).

Sin embargo, en concordancia con lo que postulan varios autores, las tareas llevadas a cabo por la amplia mayoría de los diseñadores en estos primeros días de la disciplina eran muy distintas de la práctica contemporánea. El enfoque estaba dado principalmente en dotar de belleza estética a los nuevos productos industrializados, centrándose en la forma y en la decoración superficial, recurriendo a los clásicos ornamentos referenciales a la naturaleza, como ser la hoja de acanto. Esto puede verse claramente ilustrado en las máquinas de coser hogareñas fabricadas por Singer hacia fines del siglo XVIII. Lo positivo – aunque este juicio da lugar a debate – fue la introducción masiva de este elemento en los hogares; ahora la cuestión es: ¿cuál era el aporte que las imágenes florales le brindaba al producto? Si en muchos casos incluso dichas imágenes cubrían casi la totalidad del mismo (Papanek, 1984; Burdek, 1994).

A este período le surgió un movimiento de reforma, tal vez el primero de vanguardia en diseño, como lo fue el de arts & crafts. No sólo planteaba regresar a la metodología pre-

industrialización para la creación y fabricación de productos, en una clara actitud anti mecanización, sino que también cuestionaba los cambios sociales que habían acontecido luego de la introducción de las máquinas.

De cualquier modo, ninguno de los dos planteos parecía ser el correcto, ni para la profesión, ni para la sociedad. Puesto que el planteo era no utilizar el potencial, desperdiciar el uso de una herramienta: sea los aportes posibles de los diseñadores o las ventajas de utilizar la nueva tecnología. Una nueva salida era necesaria, era éste un tiempo inmejorable para aprovechar para el desarrollo de la disciplina.

En su publicación del año 1984, Papanek cita una visión expuesta por Lloyd Wright que data de 1894 en donde expone que la irrupción de la máquina era definitiva, y, que los diseñadores deberían hacer un uso de la mejor manera, en lugar de darle un uso fútil.

Así también lo entendieron mucho otros, como por ejemplo los hermanos Thonet. Con las nuevas tecnologías generaron procesos para el curvado de la madera, metodología por la cual diseñaron un amplio rango de mobiliario. De fabricación seriada, estandarizada y de bajo costo, con una excelente apreciación estética, depurada de ornamentos innecesarios, desarmable en pocas piezas para facilitar su traslado y comercialización. Con todos estos atributos positivos, no es de sorprenderse que para 1930, en tan sólo casi 40 años, se habían fabricado cincuenta millones de sillas, solamente del modelo N°14. Cabe destacar que su diseño excede el paso del tiempo y que actualmente sigue en fabricación.

Henry Dreyfuss, uno de los pioneros de la profesión y pilar invaluable de la ergonomía aplicada al diseño, en su libro *Designing for people*, Papanek lo cita y expone sus pensamientos al aclarar que para Dreyfuss, el diseño industrial empezó cuando éste se dedicó a eliminar el exceso de decoración en los productos, y que su trabajo real

comenzó cuando se adentró en el producto, descubriendo su funcionamiento e ideando formas para que funcionara mejor, para recién entonces preocuparse por que se vea mejor. Sitúa al diseñador, en sus tareas cotidianas, trabajando en relación con ingenieros, operarios, directivos y personal de ventas, prestando atención a posibles problemas. Algo muy importante que resalta es que el diseñador se comprometerá en el proyecto hasta cierto punto, pero que no cederá sobre los principios de diseño que él considera sólidos. Aún perdiendo ocasionalmente un cliente, raramente perderá su respeto (Papanek, 1984).

Todos estos esbozos para dar forma a la profesión terminaron de delinearse en un sentido completo con la llegada de la Bauhaus. Su influencia en la concepción del diseño industrial puede rastrearse hasta hoy en día.

Para los fines del presente trabajo, es suficiente el repaso realizado hasta ahora de los orígenes de la disciplina. Sin embargo, a modo de resumen y para contrastar con la práctica contemporánea se presentará al respecto la postura de Chaves (2001), la cual presenta una acertada y precisa descripción de la práctica profesional, tanto de la realizada por lo que él denomina los pioneros, como la llevada a cabo en la actualidad.

Para este notable arquitecto, pensador y ensayista, ambos períodos son diametralmente opuestos, tanto temporalmente como ideológicamente. Si se lo quisiera exponer de otra manera, se podría decir que los mismos representan el origen y el fin. Y realizando con estos términos una analogía, podría decirse que los pioneros representan el origen, porque tenían principios y la actualidad se corresponde con el fin, puesto que o bien es necesario un cambio en el paradigma actual de la disciplina, o también podrían representar el objetivo que persiguen los diseñadores hoy en día, que no parece otro distinto del económico, en cualquiera de sus formas posibles.

Chaves sostiene que el diseño surge en los pioneros, como una “gran fuerza transformadora”, pero no sólo en los ámbitos de su injerencia, productivos, técnicos o estéticos, sino “con una voluntad de transformación social” (2001, p. 14). Es en esta línea de pensamiento que denomina al surgimiento del diseño como un proyecto revolucionario, puesto que viene a poner en jaque tanto la cultura, como los objetos que le daban forma a ésta. Es como si el diseño hubiese llegado para salvar a la industria.

Ahora bien, ¿qué elementos se pueden utilizar para comparar ambos estadios de la disciplina? En referencia al de los pioneros y el de la actualidad.

Si se tiene en cuenta que prácticamente la totalidad de los componentes dignos de ser comparados han sido alterados, sistemas de producción, materiales, distribución, comercialización y consumo. Por lo tanto, lo que puede usarse a modo de comparación es la ideología de cada grupo (Chaves, 2001). Esto no se trata de un premio consuelo, afortunadamente, es tal vez el elemento más importante para realizar la comparación deseada. Correctamente distingue Chaves que lo que se pondrá a juicio no se trata de algo individual de cada diseñador, sino que se trata del discurso social o convicciones colectivas. Su contenido realiza la traducción interpretativa de la relación entre el diseño y la sociedad (2001).

Dado que durante el período de vanguardias existieron y convivieron muchas de ellas con ideas y propuestas bien diferenciadas, incluso a veces opuestas, como es habitual la aparición de movimientos contracorriente a la aparición de cada corriente o movimiento de vanguardia, Chaves divide y agrupa sus discursos en 4 grandes grupos: el discurso funcionalista, el discurso técnico, el discurso economicista y el discurso abstraccionista.

Sin necesidad de adentrarse en las descripciones de cada tipo, alcanza con remarcar que cualquiera de estos discursos, enmarcados en su correspondiente corriente de

vanguardia, representan “un proyecto creativo de un sector generado por una determinada sociedad, que diagnostica la obsolescencia del paradigma cultural vigente y propone, contundentemente, una revolución cultural que ajuste el mundo de lo simbólico a la realidad técnica y social” (Chaves, 2001, p. 18).

Ahora bien, ¿cómo es el escenario actual respecto del diseño? Parecería ser que el diseño hoy se encuentra en las antípodas de como era antes. Hoy en día, se utiliza el término *de diseño* en conjunto con casi cualquier producto de manera de intentar darle un estatus superior al mismo (Ivárez Gimeno, 2000). De esta manera, si el cliente o consumidor tiene que optar, por ejemplo, entre una silla común, y una silla *de diseño*, seguramente irá por esta última, como si durante todo el proceso de fabricación de la primera, se hubiese realizado carente de diseño. Es una nueva cultura del diseño, y sus agentes culturales son las empresas y los diferentes organismos cuyo propósito es el desarrollo de los mercados. Así como las ideologías de los pioneros eran revolucionarias, cada una con sus particularidades, la ideología actual es la del consumo, la del libre cambio. Y tanto mercado como sociedad, que muchas veces llegan a ser sinónimos al menos en las sociedades de países desarrollados, tienen al símbolo como mercancía, facilitando la incorporación del diseño a los procesos productivos de las empresas. Y es así como se produce la transformación, de usuario en consumidor, de sociedad en mercado. Todo lo que se encuentre por fuera de ésta, carecerá de interés para la sociedad capitalista desarrollada (Chaves, 2001).

Tal vez podría pensarse que en los países en vías de desarrollo, esto no sucede. Lamentablemente también se da este fenómeno, puesto que la categorización de en vías de desarrollo es bastante amplia y con los adelantos tecnológicos y la globalización de los mercados, las sociedades se asemejan en sus costumbres, al menos en las relacionadas al consumo.

Como acertadamente expone Ivárez Gimeno, se forma un círculo vicioso en donde las

empresas incorporan diseño en sus productos para mantener o aumentar niveles de competitividad, los consumidores se vuelven cada vez más exigentes eligiendo productos diferenciados, transformando al diseño en un argumento de venta. “El consumidor entra en una relación dialéctica con el producto, se ve impelido al consumo por el diseño incorporado al producto. Y fuerza a la empresa a incorporarlo al demandar productos diferenciados e identificados” (2000, p. 6).

Es de esta manera que la sociedad se vuelve individualista, y todo aquel que carezca de capacidad adquisitiva, se transforma en un *sector social*, y deja de pertenecer al mercado, o mejor dicho, a la *sociedad* (Chaves, 2001).

2.2 Diseño inclusivo

Aproximadamente, desde que apareció la primera edición del libro de Papanek, *Design for the real world*, el cual hace énfasis en el rol social del diseño, el término diseño social era utilizado para abarcar todas las actividades, proyectos y productos que eran llevados a cabo fuera de los parámetros habituales del mercado descritos con anterioridad y cuya finalidad era poder hacer una contribución en el mejoramiento de la calidad de vida de personas en condiciones de vulnerabilidad y exclusión.

Si se considera que la finalidad social ulterior de hacer foco en estos usuarios es la de acortar, disminuir o eliminar la brecha existente en sus condiciones sociales respecto de la mayoría, podría decirse que se trata en realidad de un diseño *inclusivo*, ya que buscar integrar condiciones sociales disímiles. A su vez, según propone el diseñador industrial Pedro Senar, el diseño inclusivo podría subdividirse en tres categorías: diseño universal, diseño de productos sociales y diseño para la inclusión socio-laboral (2011).

El diseño universal está ampliamente desarrollado en diversos trabajos por lo que no será tenido en cuenta aquí. Simplemente se menciona que se focaliza en el desarrollo de productos de manera tal que puedan ser utilizados por la mayor cantidad de usuarios posibles sin distinción de características físicas, económicas, sexo, educación, etc.

La búsqueda del hombre en su manipulación del entorno y adquisición de productos es para satisfacer sus necesidades y mejorar y elevar su calidad de vida. Este término es muy amplio en cuanto a sus definiciones y podría tener incluso, una significación individual y subjetiva para cada ser humano, después de todo, cada cual puede tener sus prioridades y elecciones personales que lo lleven a adquirir esa sensación de bienestar, incluso con diferencias entre personas de una misma cultura. Sin embargo, hay ciertos lineamientos que no pueden faltar pues son connaturales al ser humano, podría decirse que son el origen de un estado basal para que puedan darse las restantes condiciones particulares para alcanzar esta condición de satisfacción. A tal fin, el diseñador André Ricard la expone como:

Aquella forma de vida en que existen las condiciones necesarias para que la vida cotidiana transcurra sin agresiones físicas o mentales, sin nada que altere nuestras inclinaciones y preferencias, sin interferencias indeseadas, en las que cada cual pueda elegir libremente el tipo de vida, activa o pasiva, sin imposición de tiempo, pauta o entorno (**Ricard en Iváñez Gimeno, 2000, p. 11**)

Con la finalidad de satisfacer las necesidades de cada usuario, el producto tiene ciertas funciones que puede cumplir, es por esto que en realidad, el usuario, devenido consumidor no compra productos, sino compra funciones. Si además de cumplir las funciones requeridas es estéticamente agradable, mejor (Iváñez Gimeno, 2000). Sin embargo podría decirse que, en las sociedades de consumo, muchas veces estas prioridades están invertidas.

2.2.1. Diseño de productos sociales

Si existen personas que quedan excluidas o marginadas del circuito habitual del mercado dentro del cual se desarrollan los diseñadores; ¿cómo satisfacen sus necesidades estas personas? O mejor dicho, ¿qué tan involucrado está el diseño industrial en los productos que usan?

Si se quisiera hacer una aproximación benevolente y suponer que tienen acceso a productos correctamente diseñados para el mercado, o en su defecto a copias de menor calidad y valor, ¿en qué grado estarían ellos satisfaciendo sus necesidades reales si las características y funciones del producto fueron diseñadas en función de otro tipo de usuario?

No se pretende con esto realizar ningún tipo de estigmatización ni discriminación, pero generalmente lo que se busca con esta transposición en el uso de productos de una clase de usuario a otro de menor poder adquisitivo, puede deberse mayoritariamente a una búsqueda por pertenecer a cierta clase social o estatus, ya que las necesidades de ambos usuarios son muy distintas.

El diseño social no significa que tenga que tener una connotación caritativa, sino que requiere realizar un análisis realista y exhaustivo de las necesidades particulares de los usuarios a los que se pretende dirigir el producto, y de realizarlo de tal manera que pueda ser adquirido por éstos, en el caso que se pretenda algún lucro, o desarrollarlo en conjunto con algún organismo, gubernamental por lo general, para extender los productos a los usuarios finales de manera gratuita.

Esta categoría de diseño, además de focalizarse en las necesidades particulares de los grupos más vulnerables está más bien orientada a resolver problemas de inaccesibilidad, tanto económica como territorial. Por lo general, hace énfasis en los aspectos formales

del producto o en los tecnológicos-productivos del mismo. Algunos productos que ejemplifican esta rama del diseño son el mundialmente conocido *Lifestraw*, un dispositivo portátil y de uso individual, que se utiliza para purificar agua que se encuentre en cualquier condición y potabilizarla al momento de beberla. Otro ejemplo es un contenedor cilíndrico para agua que permite el transporte de hasta 75 litros para ser utilizado por personas con difícil acceso a fuentes de agua segura, solamente para mencionar algunos.

2.2.2. Diseño para la inclusión socio-laboral

Finalmente se hace presente la categoría de interés del presente trabajo. Su principal diferencia con los anteriores radica en que su enfoque de aplicación está en los actores productivos, más que en los usuarios-consumidores. Acá es en donde entra la Gestión Estratégica de Diseño en acción. La diseñadora industrial Beatriz Galán define a ésta como “el reordenamiento de recursos, ya sean éstos materiales o simbólicos para mejorar el posicionamiento de un grupo, comunidad, o empresa, para mejorar su desempeño en un contexto productivo y social” (Galán, 2006, p. 30). Las acciones se focalizan en mejorar la labor productiva y/o comunicativa, así como también en asesorías para la mejora de la gestión general de la unidad. Este tipo de acción proyectual pretende incorporar al agente productor en un papel fundamental del proceso de innovación y destinatario de la actividad en sí misma (Senar, 2011).

A su vez, estas actividades llevadas a cabo se pueden agrupar en cuatro categorías según la propuesta de Senar, La primera de estas agrupa las acciones a llevar a cabo en torno al producto y mejoras en las etapas productivas, de manera de obtener un progreso en la adaptación de dicho producto a la dinámica del mercado. En la siguiente categoría,

el foco se centraliza en el lugar que ocupa la unidad productiva dentro de la cadena de valor del producto fabricado, planteando una lógica asociativa de todos los eslabones en pos de lograr una distribución equitativa de los ingresos. La tercera categoría se aleja de la dinámica tradicional del mercado, ya que siendo consciente de la complejidad que puede representar la inclusión de estas unidades dentro del mercado, se busca evitar la posible disociación del sujeto. Finalmente, la cuarta categoría presta atención a la visibilidad y comunicación de la unidad productora, en su posición de resistencia por existir, buscando de esta manera una red de relaciones sustentables para desarrollo y difusión de sus actividades (Senar, 2011).

Por lo general, y en la gran mayoría de los casos, este tipo de actividades están gestionadas y coordinadas desde distintos organismos gubernamentales. Si bien puede haber participación de ONG's y eventualmente alguna entidad financiera internacional, es el Estado, a través de sus políticas públicas de desarrollo quien lleva, y debe llevar, adelante estos proyectos.

Es importante aclarar que si bien, la práctica del diseño social en el país se viene realizando desde la década de 1990, no es sino hasta después del año 2002 que comienza a tomar relevancia y a su vez una mayor preponderancia la tipología de *inclusión sociolaboral*, fundamentado en la creciente cantidad de organizaciones surgidas luego de los años de crisis. En los comienzos, las dificultades manifestadas por las *unidades de subsistencia* para ingresar en los mercados presentaban, entre otras, las siguientes situaciones. En primer lugar puede precisarse un efecto dual; por un lado la táctica de reproducir diseños de productos ya presentes en el mercado, aunque con menor valor de venta; en concomitancia con la utilización de tecnologías productivas obsoletas o precarias. También se da el caso de muchos grupos que tras la crisis, vieron

la única salida en este tipo de emprendimientos, presentando carencia de conocimientos productivos y/o comerciales. Acusaban un relegamiento en la cadena de valor.

Durante el período transcurrido se produjo un importante aprendizaje mutuo, entre las distintas organizaciones y los profesionales del diseño, que fueron mejorando los resultados de dichas intervenciones. Ante la escasez de recursos económicos y carencia de financiamiento, solamente podían obtener materias primas de baja calidad, pero a un alto costo debido al bajo volumen de compra (Senar, 2011).

Por dar un ejemplo, al comienzo de estos trabajos en conjunto, el foco de los diseñadores estaba puesto principalmente en el diseño de nuevos productos o modificaciones en los existentes. Esta superposición de tareas con quienes la venían desarrollando generaba cierta resistencia a los cambios. Por otra parte, los productos propuestos no llegaban a adquirir la identidad de los realizados anteriormente; en conjunto, no se lograba la revalorización deseada.

Con el transcurso del tiempo, y la asimilación de experiencias, el trabajo de los diseñadores en conjunto con profesionales de otras áreas, fue creciendo en cantidad y calidad de resultados. La presencia de personal idóneo en políticas de desarrollo social pertenecientes al sector público, colaboró en gran medida a disminuir las dificultades presentes en la asimilación de propuestas de innovación y cambios en las distintas unidades productivas. Dada la amplia heterogeneidad de las mismas presentaba un desafío diferente a enfrentar en cada proyecto. (Senar, 2011)

Para cerrar es fundamental destacar que, el aporte del capital intelectual y académico para los distintos proyectos de diseño para la inserción sociolaboral, son obtenidos principalmente de los equipos de investigación y extensión de las distintas universidades, a través de sus correspondientes facultades, a saber: la Facultad de Arquitectura, Diseño

y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuyo y la Facultad de Arte y Diseño de la Universidad de Nacional de Misiones (Senar, 2011). Es notoria la falta de presencia de universidades privadas en la participación de este tipo de proyectos.

Capítulo 3. Tecnologías sociales

Como ya fue descrito en el capítulo anterior, el rol que ocupa el diseñador industrial en estas actividades destinadas a promover la inclusión socio-laboral, reviste de un carácter integrador, no hace foco únicamente en la parte estético formal, sino más bien en aspectos productivos, económicos y hasta comunicacionales, de manera de obtener la mejor respuesta del mercado ante la presentación del producto propuesto, en caso que este sea su objetivo.

A lo largo del presente capítulo se abordará un aspecto fundamental de todo proceso de diseño, y es el que concierne a la tecnología productiva a utilizar en el proyecto. Dado que el enfoque de la práctica profesional que postula este trabajo está puesto en el desarrollo humano e inclusión social, la elección de tecnología adecuada, recomendada para su implementación no puede ser tomada a la ligera, ya que se podrían obtener resultado diametralmente opuesto a los deseados De esta manera lo expone Thomas:

Las tecnologías desempeñan un papel central en los procesos de cambio social. Demarcan posiciones y conductas de los actores; condicionan estructuras de distribución social, costos de producción, acceso a bienes y servicios; generan problemas sociales y ambientales; facilitan o dificultan su resolución. No se trata de una simple cuestión de determinismo tecnológico. Tampoco de una relación causal dominada por relaciones sociales. Las tecnologías son construcciones sociales, tanto como las sociedades son construcciones tecnológicas (2009, p. 1)

Sin embargo, es normal que el común de las personas no tenga muy presente o no le dé a la tecnología el valor o la importancia que realmente tiene sobre el desarrollo de la sociedad. Para la gran mayoría de ellos, su punto de contacto con la tecnología está dado por su interacción y uso de: teléfonos celulares, computadoras, televisores y electrodomésticos en general. Ya sea por carencia o por omisión deliberada, no reparan que detrás de cada bien o producto hay una tecnología implicada para su producción; desde la yerba y el pan del desayuno hasta un medicamento oncológico.

No se pretende de ninguna manera intentar cambiar este hábito o costumbre del ciudadano, resultaría alienante para él mismo que se cuestione la procedencia o tenga en mente la génesis productiva de cada objeto que rodea su vida. Pero, ¿por qué sería importante que esta situación fuese distinta? Si así lo fuera, contaría con la capacidad de discernimiento para poder elegir y apoyar aquellos productos que son favorables para el desarrollo económico, social y tecnológico del país mediante su adquisición. También tendría la comprensión de las implicancias de la cadena de valor y de las intermediaciones innecesarias. Y finalmente podría decidirse por apoyar el desarrollo y crecimiento de clústeres productivos.

Es necesario aclarar, por otra parte, que la participación ciudadana es accesoria y que la principal responsabilidad del direccionamiento y adopción de tecnologías productivas para el país son responsabilidad del Estado.

3.1. Tecnologías productivas y Estado

Como ya fue expuesto en diversos pasajes del primer capítulo, la práctica de la disciplina requiere de cierta preponderancia del desarrollo industrial del país o región en cuestión donde se quiera ejercer la profesión. Sin embargo, el mayor o menor nivel del desarrollo tecnológico del país no es un limitante para el diseño industrial como podría suponerse, sino que en función de este nivel, es que se pueden delinear y utilizar distintos enfoques de acción de la profesión en pos de un beneficio social, siempre bajo los lineamientos de las políticas estatales.

Como primera medida se quiere destacar que el proceso de desarrollo o modernización industrial, según la teoría schumpeteriana, en general viene dado a partir de los procesos innovadores en materia tecnológica. Ahora bien, estos procesos, pueden tener su

génesis en dos sistemas tradicionales posibles: el modelo lineal de innovación o *Science Push* y el modelo centrado en la demanda del mercado o *Demand Pull*. El primer modelo es de características de oferta, siguiendo un proceso investigación – invención – innovación (primera comercialización) – difusión. Este tipo de modelo es característico de empresas científicas o de productos relacionados o complejos tecnológicamente. Por otra parte, el modelo de demanda, el proceso de invención está sujeto a las inversiones de capital de las empresas y éstas a su vez a las fuerzas impuestas desde el mercado (Cervilla y Viana, 1992)

Existen, incluso hasta estos días, distintas voces y posturas con marcadas diferencias entre ellas respecto de que plan de acción o estrategia de modernización deben tomar países, como la Argentina, los cuales no posee aún una industria manufacturera altamente desarrollada de aquí en adelante, dadas las actuales condiciones sociales, económicas y ambientales que predominan en el mundo.

Están quienes ponderan y recomiendan la elección del uso de tecnologías elementales o simples. Este consejo *paternalista* de parte de algunos actores de naciones desarrolladas se sostiene en el hecho de que para ellos, el progreso alcanzado en materia tecnológica no ha alcanzado a cubrir las demandas y necesidades sociales y ha traído aparejado un detrimento de las condiciones ambientales; por lo que su implementación en países en vías de desarrollo no sería aconsejable. Esta postura es rechazada, desde este lado del hemisferio, por quienes sostienen que si bien es cierto lo que postulan respecto de las carencias sociales que traen aparejadas este tipo de tecnologías (*capital intensiva*), se acentuaría aún más la polarización de la capacidad productiva de cada nación (Maldonado, 1993). Es claro que una transferencia lineal indiscriminada del tipo de tecnología exitosa en países desarrollados carecería de valor, puesto que las necesidades particulares de cada nación, emisora y receptora, son muy distintas y los

resultados de aplicar dichas tecnologías no será el mismo. Por lo tanto, por más que Argentina se proponga y desee correr la misma suerte que Corea del Sur, como fue presentada en el primer capítulo, es poco probable que eso suceda por la copia y repetición de las políticas implementadas por ellos en su momento. Más aún, la implementación de las llamadas tecnologías convencionales (*de capital intensivo*) se posicionan frecuentemente en el imaginario social como la vía de solución para la modernización industrial y desarrollo tecnológico, el pleno empleo y el desarrollo social. Nada más distante. Estas tecnologías suponen una maximización de la producción en relación a la mano de obra utilizada, sin tener consideración si esto implica una reducción de la misma o incluso peores condiciones laborales (Belcredi *et al*, 2001).

Por suerte existe una amplia gama de opciones intermedias entre estos extremos tecnológicos – convencionales: intensivas de capital y para grandes compañías con fines de lucro versus simples o *pobres*: mano de obra intensivas y con fines sociales – que mejor se ajustan a las distintas necesidades y proyectos de las naciones emergentes tecnológicamente hablando. Las mismas serán analizadas a continuación y se buscará concluir si existe una única aproximación en la modernización tecnológica que satisfaga tanto los requerimientos productivos y económicos como los de inclusión social y desarrollo humano buscados.

3.2. Tipos y usos de tecnologías no convencionales

Como fue explicado anteriormente, las tecnologías de capital intensivo que se desarrollan en los países del *centro* y cuyos volúmenes de producción son elevados, no son apropiadas para implementar en países en vías de desarrollo industrial. A priori, puede presentarse como un panorama desalentador para los profesionales del diseño, pero

existen muchas alternativas posibles y muy interesantes para abordar. Es más, incluso cuando se piensa que se está diseñando un producto para una gran masa, puede resultar muy distinto de esa creencia. Esta situación queda muy bien reflejada en un ejemplo que expone Papanek (1984) al respecto. En el mismo, cuenta que, según sus investigaciones, en el año 1980 se fabricaron en los Estados Unidos de América unos 22 millones de sillas plegables del tipo de descanso; y que, para esa fecha habían en ese país aproximadamente unos 2000 fabricantes de este tipo de mobiliario. Dividiendo el total de la producción por la cantidad de fabricantes posibles da un promedio de 11000 sillas fabricadas por cada establecimiento. Ahora bien, estos fabricantes habitualmente no se dedican a la producción de un sólo modelo de silla y propone un número aproximado de 10 modelos distintos de sillas por línea de montaje para producir por cada marca. Esta situación reduce el número de sillas de un modelo en particular a tan sólo 1000 sillas aproximadamente para cada fabricante. Si además se tiene en cuenta que existe una línea de sillas para invierno y otra para verano, el número de sillas fabricadas de ese modelo en particular se reduce ahora a la mitad: 500 sillas, ese es el resultado final. Un diseñador industrial en los Estados Unidos en el año 1980, proyectó esa silla pensando que estaba diseñado para un poco más de 230 millones de personas, su mercado ideal, cuando en realidad estaba trabajando tan sólo para el 0,002% de ese potencial mercado. Esto es a lo que Papanek define como el mito de la producción en masa (1984).

Si bien este ejemplo puede ser un poco exagerado en cuanto a los valores que postula, su valor de ejemplificación es incuestionable. Así queda de manifiesto que es imprescindible realizar una exhaustiva lectura y dimensionamiento del proyecto que se quiere llevar a cabo para una correcta elección del tipo de tecnología a utilizar.

¿Pero a qué hacen referencia las tecnologías no convencionales? Para empezar, a éstas se las denomina comúnmente *tecnologías sociales*, y se focalizan en la resolución de problemas sociales y/o ambientales. Para realizar un orden cronológico respecto de la aparición de estas tecnologías, se debe comenzar por la década de 1960 con la propuesta de Lewis Mumford, quien sostenía que las tecnologías convencionales, con producciones a gran escala tenían un control central de la dirección, y por lo tanto autoritario. Propone entonces realizar producciones a baja escala, uso discreto de recursos naturales, dependientes de las habilidades humanas. Mumford define a estas tecnologías como *Democráticas* (Thomas 2009).

Luego de este puntapié inicial y también hacia principios de la década de 1960, surgen la denominadas *Tecnologías Apropriadas de primera fase*. Presentan foco en escala pequeña de orden comunitario, utilización de tecnologías maduras, bajo consumo energético y la necesidad de buscar tecnologías basadas en fuentes renovables. Turner, quien fuera arquitecto de profesión la define de la siguiente manera:

La tecnología apropiada es aquella tecnología que está diseñada con especial atención a los aspectos medioambientales, éticos, culturales, sociales y económicos de la comunidad a la que se dirigen, caracterizadas por demandar menos recursos, su fácil mantenimiento, su menor costo y un menor impacto sobre el medio ambiente. La tecnología verdaderamente adecuada es la tecnología que la gente ordinaria puede usar para su propio beneficio y el de su comunidad, la que no les hace dependiente de sistemas sobre los que no tienen control (1972, p. 98)

La utilización de este tipo de tecnologías apuntaba más bien a generación de empleo para productos y bienes de baja complejidad, para resolución de problemas locales o comunitarios con utilización de tecnologías maduras. Eventualmente esta práctica terminaba generando una economía de 2 sectores, y muchas de estas implementaciones derivaron en experiencias *paternalistas* con operaciones de *downsizing*. Evidentemente

este segundo tipo de tecnología no convencional tampoco es adecuada para un proceso de inclusión social.

Siguiendo con los lineamientos anteriores, están las *Tecnologías Intermedias*, con una aplicación un poco más extensa. Mantienen las restricciones respecto del uso de tecnologías que requieran gran conocimiento y capacitación, manteniendo el uso de tecnologías maduras, pero ahora también son utilizadas en pequeñas industrias de países desarrollados como método de resolución de problemas locales y como solución a temas de desempleo en países subdesarrollados, al utilizar tecnología mano de obra intensiva. De cualquier forma, continúa siendo una estrategia que no termina de favorecer el desarrollo social con inclusión. Ya en la década de 1970, contemporáneamente a la crisis del petróleo surgió la segunda fase de las *Tecnologías Apropriadas*. En esta nueva etapa se incorporan criterios de evaluación para su aplicación, tanto en países subdesarrollados como en economías centrales. Los parámetros a evaluar consistían en calificación de la mano de obra, el capital incorporado a la maquinaria, procesos de producción y gestión de recursos. De esta manera se intentó buscar una solución que pueda aplicarse en una pequeña comunidad de un país del tercer mundo, así como también en una empresa multinacional en un país tecnológicamente desarrollado, en un contexto de eficiencia aplicada. Este nuevo enfoque hizo que este tipo de tecnología tenga un gran desarrollo durante las décadas de 1970 y 1980, generando la aparición paralela de organismos de créditos, centros de investigación, empresas privadas, y bancos internacionales especializados (Thomas, 2009)

Así como hubo proliferación de este tipo de proyectos, hubo voces críticas. En sintonía con el crecimiento de los ideales neo-liberales, fueron catalogadas de utópicas y románticas por perseguir un anti-modernismo en oposición a la realidad tecnológica

dominante en occidente, y que su implementación en países del tercer mundo tenían más consecuencias negativas que positivas. (Thomas 2009).

Recién a fines de la década de 1990, y gracias a la creciente preocupación por cuestiones de carácter ambiental, se dio el resurgimiento de este tipo de tecnologías, que a partir de ahí pasaron a denominarse en su mayoría *Tecnologías Sociales*.

Para poder llegar hasta el concepto de interés para el presente trabajo falta describir tres metodologías más que hicieron su aparición en los inicios del siglo XXI a esta época. Estas son. *Grassroot Innovations*, *Social Innovations* y Base de la Pirámide. La primera tuvo su génesis en India durante los primeros años del nuevo milenio, y su premisa radica en “recuperar la capacidad de innovación de las personas pertenecientes a sectores marginados de la población para generar soluciones a problemas prácticos con alternativas tecnológicas baratas, eficientes y ecológicamente sustentables” (Thomas, 2009, p. 9). Para poder llevar a cabo estos proyectos, surgieron entidades de apoyo financiero con microcréditos, supeditados a la evaluación de las innovaciones propuestas y el impacto generado. Lamentablemente, pese a documentarse un alto número de innovaciones propuestas, la cantidad de implementaciones es muy baja. En parte porque o los proyectos propuestos son muy puntuales y no tienen una expectativa de mercado que los sostenga, y también porque al tratarse de soluciones puntuales de bajo contenido tecnológico, el aporte a la inclusión social sigue siendo bajo.

La segunda metodología está orientada a la satisfacción de las necesidades de grupos sociales desfavorecidos, procurando alcanzar metas sociales, culturales y políticas; poniendo especial énfasis en el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). La última metodología es bastante sencilla en cuanto a su propuesta. El desarrollo de innovaciones destinadas a satisfacer las verdaderas

necesidades del 80% más pobre de la población mundial. Para tal fin, Prahalad (2010) propone cortar con los enfoques asistencialistas del gobierno y que sea reemplazado por el sector privado. Ya que según sus creencias, bastaría en tratar a estas 4 mil millones de personas como consumidores potenciales de un mercado y no como pobres. Para despertar de esta manera su potencial y mediante la escala social y económica abandonar el estatus de pobres. Sin embargo, esto no puede ser obtenido con los mecanismos habituales de producción y mercado, por lo que se requiere un nuevo enfoque innovador que reconozca las verdaderas necesidades de este segmento.

A partir de estos enfoques y metodologías propuestas se llega a enfoque particular de interés, como combinar y adaptar todos estos conceptos de manera tal de obtener los beneficios buscados en pos de una inclusión social.

3.2.1. Tecnologías para la inclusión social

De la totalidad de definiciones presentadas hasta el momento, se observan aristas compartidas entre las distintas metodologías, así como también algunas contradicciones. A modo de resumen se podrían listar los conceptos más importantes o representativos que generan las normas o restricciones para cada tecnología propuesta: determinismo tecnológico; paternalismo; uso intensivo de mano de obra; generación de economías de dos sectores; resolución de problemas puntuales; no uso de conocimientos científicos y tecnológicos; uso excluyente de tecnologías maduras.

Sería válido señalar que los enfoques utilizados desde los comienzos de estas tecnologías no han obtenidos los resultados esperados o anhelados, en consecuencia de esto, Thomas sostiene la necesidad de replantear todo el sistema, mediante la producción y aplicación de nuevo conocimiento para remediar los problemas no resueltos

de las propuestas anteriores, A tal fin hace foco en cada una de las áreas de interés para presentar una solución concreta; estas áreas son: social, de cognición, teórico-conceptual, socio-económica y político-institucional (2009).

Respecto del primer área, sostiene que tanto para la Argentina, como para la mayoría de los países de la región, los índices de marginalidad y exclusión social de la población siguen siendo extremadamente altos, en algunos casos llegando al 50%. Ni el mercado ni los gobiernos han podido hasta ahora dar una solución eficaz a este flagelo.

Resolver estos déficits estructurales con las tecnologías convencionales disponibles demandaría la movilización de recursos equivalentes al 50 o 100% del producto nacional de los países afectados. ... La inclusión de la población excluida y sub-integrada, en condiciones de consumo compatibles con estándares de calidad de vida digna y trabajo decente, así como la generación de viviendas y empleos necesarios, implicarían una gigantesca demanda energética, de materiales, de recursos naturales, con elevados riesgos de impacto ambiental y nuevos desfasajes sociales. (Thomas, 2009, p. 13)

Propone entonces una mayor participación estatal en cuanto a investigación y desarrollo en pos de innovaciones en ciencia y tecnología para ponerlas al servicio de las necesidades sociales.

Sobre el área de la cognición, remarca que las anteriores tecnologías basaban su existencia partiendo de una serie de restricciones para diferenciarse de las tecnologías convencionales y el mercado tradicional. Esto las llevaba a plantear soluciones del tipo paliativas y generando dinámicas paternalistas, subestimando el conocimiento técnico local. Además, su aplicación por lo general se circunscribe a pequeñas comunidades en extrema pobreza y al uso de tecnologías simples y maduras. Fallan en reconocer que aunque simples, generan bienes de cambio e ignoran los mercados en los que se insertan, generando de esta manera economías de dos sectores y, aunque resulte paradójico, también nuevas formas de exclusión social. Thomas (2009) exhorta a ampliar el campo de acción y orientar estos procesos tecnológicos a dinámicas de inclusión.

Encadenado a esto último, la solución sobre el tercer área radica en centrarse en los problemas sistémicos en lugar de mediadas paliativas de déficits puntuales mediante la re-significación de tecnologías, y el aprovechamiento de innovaciones locales adecuadas. Generando de esta manera Tecnologías Sociales conocimiento intensivas.

Respecto del área socio-económica, la solución propuesta es *a priori* muy promisoría en cuanto a que plantea, una serie de beneficios encadenados con una lógica benefactora para la sociedad y tal vez el componente de mayor visibilidad en materia de lograr el fin ulterior de inclusión social.

La diferenciación de productos, la adecuación y mejora de procesos productivos, el desarrollo de nuevas formas de organización, la incorporación de valor agregado, la intensificación del contenido cognitivo de productos y procesos son cuestiones clave tanto para concebir un cambio del perfil productivo de las economías en desarrollo como para generar una mejora estructural de las condiciones de vida de la población. ... Tal enfoque abre, además, nuevas perspectivas para la financiación del diseño y desarrollo de Tecnologías Sociales, hasta ahora prácticamente restringidas a la obtención de subsidios (Thomas, 2009, p. 14)

Finalmente, las soluciones en el área político-institucional casi que decantan por si solas; con los resultados exitosos en pos de inclusión social supuestos por Thomas, el Estado puede hacer uso a discreción de este tipo de tecnología, priorizando las áreas de su mayor interés para subsanar: salud, vivienda, alimentación, etc.

El desarrollo, maduración y mejoramiento de este tipo de tecnologías ha sido paulatino a lo largo de los últimos 70 años. Hoy en día se presentan como terreno fértil para que florezcan las políticas públicas de inclusión social y desarrollo humano. Sin embargo, es fundamental la participación y compromiso de diferentes actores sociales además del Estado. Universidades, ONG's, cooperativas, organismos públicos y privados son necesarios para realizar un entramado organizador, difusor y de control para llevar adelante exitosamente la implementación de Tecnologías para la Inclusión Social.

Capítulo 4. Problemáticas sociales actuales

De cierta manera, hasta ahora han sido presentados los distintos jugadores que protagonizan el presente Proyecto de Grado, a saber: *diseñador industrial, Estado, unidades de subsistencia y tecnologías productivas*.

La finalidad del presente capítulo es exponer y describir lo que será el campo de acción de particular interés en donde la interacción sinérgica de los jugadores buscará obtener un resultado exitoso en pos del bienestar e inclusión social. El desafío se presenta a priori de manera muy desfavorable, puesto que las condiciones y situaciones a enfrentar son el resultado de muchas décadas de desatención y desidia; o, en el mejor de los casos, acciones paliativas temporales, carentes de continuidad y/o de alcance subestimado. En este sentido, Salvia, quien se desempeña como director del Observatorio de la Deuda Social Argentina, expone que si bien las políticas sociales adoptadas por el gobierno desde el año 2003 a la fecha han representado mejoras tangibles en cuanto a una caída en el desempleo y de la pobreza económica. Sin embargo, Salvia plantea que existió una primacía de políticas económicas, con la esperanza de que el crecimiento económico generara por él mismo el progreso social buscado que nunca ocurrió, al menos no para todos (2007b).

Es así como la pobreza, la marginalidad y la exclusión social que padece un importante porcentaje de los habitantes de este país, siguen sin que se puedan resolver al día de hoy. No hay que perder de vista incluso, que ese porcentaje – ese número que en estos días es objeto de controversia respecto de su credibilidad debido a los organismos que están encargados de calcularlo y difundirlo – no deja de traducirse en seres humanos: niños, adultos y ancianos, que día a día se enfrentan a los desafíos y dificultades donde sea que los encuentren, en el intento de salir adelante.

De todas maneras, este trabajo no tiene la voluntad de mostrar una representación de este escenario con calificación de negativo o imposible de hallar solución alguna. De ser así, el mismo carecería de interés alguno. Como ya fue mencionado anteriormente, hubo un gran progreso en el ámbito económico, y también muchos adelantos en materia social, pero en un contexto que cambia constantemente, puede no resultar suficiente y requerir revisiones periódicas.

Si una solución posible al tema de la pobreza y la desigualdad es el crecimiento económico, este debe darse en el marco de la mayor equidad posible, pues caso contrario sólo aporta a aumentar aún más las condiciones desfavorables de los ciudadanos. Según un informe del año 2005 del Banco Mundial, la equidad es un componente sin equidad se tiene carencia de un componente estratégico para la reducción de la pobreza en países en desarrollo. Vale la aclaración que esto no significa la igualdad de ingresos de los ciudadanos, sino hacer más accesible el alcance a la educación, la atención de la salud, el empleo, el capital y los derechos de la tierra. De esta forma se elimina la discriminación social

4.1. Pobreza, marginalidad y exclusión social

En caso de querer entrar en un exhaustivo análisis de las raíces, causas y consecuencias de estos flagelos globales, así como también intentar explicar las distintas vías alternativas para su erradicación o, por lo menos, una mejoría respecto de las condiciones de vida de quienes las padecen, correspondería a la realización de un trabajo exclusivo al respecto y de una amplia extensión. Dicha empresa no es del interés ni de importancia para el presente trabajo. Sin embargo, surge como necesidad exponer, aunque sea de forma resumida y parcial, definiciones y enfoques de los conceptos

pertinentes al título, no sólo para ampliar la visión respecto del alcance del ensayo, sino que aporta riqueza en materia de conocimiento general para el lector.

Si bien estos conceptos están presentes en la población casi desde los inicios de la sociedad civilizada, no es sino hasta hace relativamente poco tiempo que comenzó a tratar acerca de ellos en debates dentro de los ámbitos políticos y académicos correspondientes. Si bien los tres términos están fuertemente ligados entre sí, no son sinónimos ni inclusivos, uno de otros. Es importante poder discernir cuando corresponde cada uno de ellos, de manera tal de aplicar correctamente políticas públicas para contrarrestar o eliminar dichos flagelos (Léopore, 2006).

También es de importancia destacar que existen diferentes enfoques para cada problemática, dependiendo de quienes sean los que expongan ideas al respecto. Esto, además de mostrar la línea de pensamiento de cada autor o la ponderación que le da cada uno a los diversos constituyentes de cada término – pobreza, marginalidad y exclusión social – brinda una discriminación y discernimiento sobre las posibles vías de acción social.

Si se comienza con el análisis de la pobreza, un componente fundamental y obvio de destacar es del ingreso o percepción de dinero por parte de las unidades de vivienda. Es así como originalmente, y tal como lo expresa Lo Vuolo en su trabajo de 1996, el Estado de Bienestar consideraba primariamente a la pobreza como la resultante del desempleo o la interrupción del trabajo, así como también una asimetría entre la remuneración percibida y el tamaño de la familia a cargo del asalariado. Por esta razón las medidas de carácter social adoptadas por los distintos organismos públicos tenían como destinatarios a los desocupados o, en el caso de los que si contaban con trabajo, se limitaban a asignaciones familiares (1996).

Uno de los primeros indicadores utilizado para la caracterización de la pobreza era el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Fue desarrollado por la CEPAL a fines de la década de 1970, y fue utilizado por el país a partir de 1980. Los datos son sacados de las distintas encuestas censales de población y vivienda para su posterior utilización. Tiene en cuenta el análisis de cuatro dimensiones: vivienda, servicios sanitarios, educación y economía para consumo. (CEPAL, 2001). En consideración a este último parámetro, los datos del censo sólo reflejan variables respecto de los integrantes del hogar en calidad de ocupación, nivel de educación alcanzada y cantidad de integrantes con trabajo. Deja de lado la cuestión de cantidad de ingreso monetario. Además, era de utilidad para la identificación de la denominada *pobreza estructural*. Es la situación en la que se encuentran individuos que sufren de esta condición por largo tiempo. Por otra parte, al utilizar datos de los censos, quedaba rápidamente desactualizado, dado que en la Argentina, los constantes cambios y fluctuaciones que sufre la economía hacen que la posibilidad de utilizar este indicador de forma individual y completa queda bastante trunca.

Un indicador complementario al de NBI surge con la intención de obtener no sólo una caracterización de la pobreza, sino también índices para la medición de la misma, puesto que no se pueden encarar políticas públicas si se desconoce la realidad a la que se enfrenta. Es así como la *línea de la pobreza* da un parámetro respecto de los ingresos del hogar para la adquisición de los productos de la canasta básica. Este indicador es definido en profundidad por Minujín como

El método que establece si determinado hogar o individuo está por encima o por debajo de una canasta básica de bienes y servicios, elegidos respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico determinado. Es decir, se define una cantidad mínima o básica de alimentos y de otros bienes y servicios, a los que se consigna un valor monetario, cuya suma da como resultado la línea de pobreza ... serían pobres aquellos hogares o personas con ingresos inferiores a ese valor, en la medida en que no pueden cubrir el costo

de esa canasta de bienes y servicios con sus ingresos. Se denominan indigentes aquellos cuyos ingresos no alcanzan a cubrir ni siquiera la porción de alimentos. (1993, pp. 62,63)

Con este indicador, cobra visibilidad por ejemplo, las consecuencias de las distintas crisis que han afectado a los argentinos de manera recurrente. Tanto sea a causa de las políticas neoliberales adoptadas desde el último golpe de estado y acrecentadas en las presidencias de Carlos Menem; como luego de la devaluación post-convertibilidad y el tristemente famoso *corralito*. Los efectos del aumento del desempleo en la primera parte, y la pérdida del poder adquisitivo en la segunda parte, han convertido a un gran porcentaje de la clase media argentina en nuevos pobres, principalmente por sufrir una disminución drástica en sus ingresos, y no tanto por sus situaciones de vivienda, sanidad o educación.

Hay autores que presentan el tema de la pobreza desde un enfoque más global o humano, por clasificarlo de cierta manera. Las investigadoras Perona y Rochi de la universidad Nacional del Rosario, definen a la pobreza como un estado de carencia, y que “refiere a un estado de deterioro, a una situación de menoscabo que indica tanto una ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal, como una insuficiencia de las herramientas necesarias para abandonar aquella posición” (2001, p.1). Otros autores también la definen en función de la falta o ausencia de ingresos a causa de que esas personas no tengan empleo.

Es necesario destacar aquí el concepto de línea de pobreza. El término descripto hace referencia a la carencia de las necesidades básicas, se la denomina pobreza estructural y tiene en cuenta no sólo los requerimientos alimenticios, de salud, educación, vivienda y protección, sino también el poder adquirir bienes y servicios. Es necesaria esta distinción ya que en los momentos de crisis sufridos por la población argentina a lo largo de su historia, ha surgido lo que se denominan nuevos pobres. Éstos pueden contar con

vivienda y cubrir sus necesidades básicas de alimentación y salud, pero durante los períodos de crisis, se encuentran carentes de poder adquirir bienes y servicios. De cualquier forma, hay otras definiciones del término y en muchos casos puede representar posiciones más subjetivas al respecto.

Si se toma ahora el concepto de marginalidad, se aprecia que existen varias acepciones para su término en cuanto puede ser aplicado a distintas situaciones y contextos. Una de las primeras utilidades de ésta, fue aproximadamente en la década de 1960, donde en el proceso de modernización de América Latina, se denominaba marginal al sujeto social que continuaba con las prácticas sociales, económicas y culturales *tradicionales*. Se postulaba entonces que para que estos actores abandonaran la marginalidad, había que *modernizarlos*. Eso, muchas veces requería inversiones en educación y tecnología industrial, inversiones que no existían. Para los finales de la década de 1960, surge el término de marginalidad económica. Con el modelo de desarrollo capitalista dominando la escena productiva mundial, diversos estudios de origen marxista propusieron esta terminología para referirse a las *masas no funcionales* que desarrollaban su actividad laboral en organizaciones pre-capitalistas y en economías de subsistencia (Nun, 1999).

Si bien en una primera etapa las personas a las que se las denominabas marginados se las identificaba también como excluidos socialmente – por no pertenecer a las redes productoras de riqueza y de reconocimiento social (Lenoir, 1974) – también se les adjuntaba a este grupo a vagabundos, trabajadoras sexuales, criminales y demás. Sin embargo, como bien lo detalla Castel, la marginación no es exclusión, y propone una hipótesis donde detalla lo siguiente: de haber ocurrido un proceso por el cual los empleos estables hayan sido desestabilizados, con la consecuente repercusión en la clase obrera tradicional y en los pequeños propietarios principalmente, se daría lugar a la reaparición de un segmento de la población que él denomina *supernumerarios*, que representan a los

individuos a los cuales les resulta cada vez más difícil su inserción laboral estable. Como consecuencia de esta situación se produce la degradación de la sociedad asalariada. Esta puede darse, según analiza Salvia en base a las proposiciones de Castel, en al menos tres niveles. El primer nivel se da en torno a la

Desestabilización de los estables implicada por la flexibilización económica; instalación de la precariedad como destino que consiste en vivir al día a través de un trabajo no registrado, la ayuda social, la solidaridad familiar, etc.; y como consecuencia de lo anterior, la aparición de un nuevo perfil social a la que se denomina como supernumerarios, los cuales se encuentran en una situación de inutilidad social, no son integrables, ni siquiera están explotados en el sentido habitual del término (Salvia, 2001, p.7).

Esta tipificación que realiza Castel refleja la crudeza con la que el mercado o mismo a veces la sociedad puede tratar a sus miembros, estos supernumerarios ni siquiera son útiles para la explotación de trabajo, son una multiplicación de elementos innecesarios, y puesto que no realizan ningún aporte útil a la sociedad, ni siquiera una posición de presión o de lucha, surge el interrogante paradójico de su existencia social, dado que se evidencia una presencia constante, cuando efectivamente ellos están sobrando en la sociedad (Castel, 1999).

4.2. Situación local y economías de interés

A lo largo del capítulo se fueron presentando distintas situaciones de problemática social, las cuales a su vez reflejaban distinto grado de intensidad. Dado que el foco del presente trabajo es el de argumentar respecto de los efectos positivos de la interrelación del diseño industrial con actores de la economía social, se tomará un campo de acción reducido en cuanto a los sectores en condiciones de pobreza, marginación y exclusión social. Estos son aquellos que aunque en situación de precariedad o informalidad, cuentan con posibilidades laborales. Esta discriminación se realiza en función de, no sólo

de contar con un escenario fértil para el desarrollo de las propuestas de intervención de los profesionales del diseño, sino también debido a las limitaciones propias de las injerencias de la disciplina. Se entiende y reconoce que existen profesionales con mejores herramientas que pueden ayudar a mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos.

Para poder discernir sobre qué grupo o conjunto de actores se hará extensiva la aplicación de los distintos programas colaborativos, es necesario entender a que se refiere el término de *unidades productivas de subsistencia*. Estas *unidades* presentan una naturaleza organizacional heterogénea, presentando discrepancia en la valoración de los objetivos, estrategias y parámetros (Senar, 2011). El análisis de esta tipología de producción se analizará en el capítulo siguiente, mientras que ahora se procede a clasificar las distintas maneras de desenvolverse dentro de los escenarios económicos, en función de las formas de relación, la finalidad y objetivos que persigan. Dada la complejidad que puede resultar el análisis de estos escenarios, resulta conveniente empezar por las bases y comprender, primariamente a que se refiere el concepto de economía, el cual Coraggio lo define como:

El sistema de instituciones, valores y prácticas que se da en una sociedad para definir, movilizar, distribuir y organizar capacidades y recursos a fin de resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros (2010, p. 9)

Acotando un poco la amplitud del término propuesto, se puede detectar dentro de la sociedad moderna argentina la división de la economía en tres sectores que, mediante su vinculación e interrelación permiten al ciudadano el poder adquirir los bienes y servicios requeridos. Estos sectores se clasifican en: sector de economía popular; sector de economía empresarial capitalista y sector de economía pública.

En primer lugar tenemos el sector popular, que viene a representar a los hogares o comunidades y, extensivamente asociaciones, mutuales y cooperativas, emprendimientos autogestionados, empresas recuperadas, redes de cooperación y demás tipo de organizaciones similares. Este sector focaliza su acción en la mejora de las condiciones diarias de vida fuertemente ligada a la cultura de cada grupo. En contraste está el sector empresarial capitalista, basado en la acumulación privada del capital de los propietarios mediante la explotación del trabajo ajeno. Para finalmente dar con el sector de economía pública, que como bien lo destaca su nombre, agrupa las empresas públicas y entes jurídico-administrativos del Estado. Destacando la posibilidad de encontrar sectores con composición híbrida. (Coraggio, 2010). Cómo es previsible, el sector de interés para el presente trabajo es principalmente el popular, pero en vinculación con el público. Es importante destacar que de las distintas formas de interrelación que pueden darse entre los sectores, surgen las siguientes clasificaciones de interés: *economía solidaria*, *economía social y solidaria* y *economía popular solidaria*. Se expondrá brevemente las diferencias existentes.

La *economía solidaria* es, tal vez, la que más abarca de las tres. Está marcada por las relaciones de cooperación, intercambio, financiamiento y consumo solidario. Esta cualidad puede darse en dos sentidos, de manera simétrica y democrática o puede ser filantrópica y asimétrica. En la primera existe una corresponsabilidad, mientras que en la segunda, existe un desbalance, donde unos dan y otros reciben, sin que esto esté sujeto a derecho, sino supeditado a la buena voluntad del donante. Dentro de esta categoría se pueden encontrar actores de todo tipo: gubernamentales, empresas de capital y unidades domésticas (Coraggio, 2010).

A continuación tenemos la *economía social y solidaria*, que de acuerdo a la definición presentada por Coraggio, es:

El conjunto de recursos y actividades, y de instituciones y organizaciones que reglan, según principios de solidaridad (aplicados en varios niveles de relación) y autoridad legítima, la apropiación y disposición de recursos en la realización de actividades de producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo digno y responsable, cuyo sentido no es el lucro sin límites sino la resolución de las necesidades de los trabajadores, sus familias y comunidades, y de la naturaleza. Su denominación como “social” indica que sus objetivos incluyen no sólo la producción y consumo o venta de bienes y servicios (“economía” a secas) sino la humanización de las relaciones sociales. (2010, p. 14)

Finalmente, la *economía popular solidaria*, se da una interrelación de los tres tipos de economía, capitalista pública y popular, dando prioridad a la lógica productiva de manera de asegurar el sustento de *todos* los miembros de la sociedad. Presentan características tales como: el asociativismo, la producción de bienes y servicios para participar en el mercado o para autoabastecimiento, la simetría en las relaciones de sus integrantes, la cooperación y división de tareas, la prosecución del objetivo final reside en la satisfacción de las necesidades propias y de su grupo promoviendo el buen vivir de sus integrantes (Coraggio, 2010).

En resumen; se evidencia que marginalidad y exclusión social no son sinónimos, aunque sus efectos y consecuencias en quienes integran estas sociedades sean similares; y que de las distintas magnitudes de marginalidad y exclusión social que se reflejan en la sociedad argentina contemporánea se derivan los límites de acción del profesional de diseño industrial. Al comprender las distintas realidades por las que atraviesan muchas personas, surge cierta idea irónica asociada a un círculo vicioso, o una bola de nieve que cae por una ladera, incrementando su tamaño a cada paso. Los actores de estos sectores sociales parecerían encontrarse librados a su suerte, al menos desde la perspectiva de la lógica del mercado y los sectores productivos de la órbita privada. ¿De qué manera se podría modificar la condición socio-económica que dé lugar a su inclusión, en un entorno más beneficioso para ellos; cuando justamente en muchos casos

ellos mismos son las consecuencias generadas por la dinámica económico-productiva de la cual se encuentran excluidos?

Capítulo 5. El Diseño Industrial y las políticas sociales

En mayor o menor medida, y aunque muchos mandatarios no quieran reconocerlo, las naciones, y por ende sus pueblos, se encuentran hoy en día bajo el régimen de la lógica de mercado. El sistema capitalista es el imperante en las naciones a nivel global salvo muy pocas excepciones; siendo incluso éstas cada vez menos. Este mercado capitalista es el que da forma a las diferentes estructuras sociales, dando poder y ventajas a unas y debilitando a otras; generándose de esta manera el concepto de desigualdad (Del Valle, 2008). Al respecto de la desigualdad, CEPAL, elaboró un informe sobre políticas sociales en donde postula lo siguiente:

La desigualdad es una de las características principales de la región latinoamericana, que se expresa en acceso diferente a los recursos, según origen socioeconómico, género, etnia, localización espacial y edad. Frente a esta persistente desigualdad es preciso reorientar los patrones de desarrollo de América Latina en torno a la equidad y en un marco de derechos y gobernabilidad. (2006, p. 7)

Esta desigualdad, del ingreso y de la distribución de la renta, conlleva a situaciones de pobreza y exclusión social. El Estado, por medio de la aplicación de políticas sociales, puede ejercer efectos compensatorios con la finalidad de restaurar y mejorar el bienestar social.

5.1. Índice de desarrollo humano

Históricamente, el concepto de bienestar social se asociaba directamente con el índice de renta *per cápita*. En los países desarrollados, regidos por mercados capitalistas y sociedades de consumo, esta idea metodológica parecía tener sentido. El crecimiento económico de éstos habilitaba a sus habitantes a poseer alto poder adquisitivo y durante mucho tiempo el crecimiento de este índice fue la principal preocupación y base de las

teorías y políticas para el desarrollo. Sin embargo y de manera gradual a partir del año 1990, este tipo de asociación comenzó a ser dejada de lado por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como elemento de medición del bienestar de la personas, para comenzar a utilizar un enfoque más integrador de desarrollo humano propuesto por el premio Nobel de Economía Amartya Sen (PNUD, 2013). Anterior a este cambio, podía darse la situación de que una nación sea considerada con elevado desarrollo humano cuando en realidad no era tal. Por ejemplo, para un país con alto PIB, como podría ser alguno perteneciente a la península arábiga u oriente medio que posea grandes recursos petrolíferos, y cuya población no sea muy elevada, poseerá una renta *per cápita* muy alta, incluso muy superior en comparación con la de Argentina. De cualquier manera, y como puede observarse de acuerdo a los informes y datos estadísticos de las Naciones Unidas, esto no significa dichas naciones posean también un elevado grado de desarrollo humano. Esto es debido principalmente a que en muchos de estos tipos de países sus habitantes sufren de diversas situaciones que atentan contra el bienestar humano. Para continuar con el ejemplo anterior, se podría mencionar que en dichos países además, se profesa la religión islámica de forma oficial, por lo que el rol que desempeña la mujer en dichas poblaciones es foco de fuertes críticas y debate dado que no se encontraría en igualdad de derechos con respecto a los hombres. Otro ejemplo que permite demostrar que el concepto de desarrollo humano es mucho más amplio que el de renta *per cápita*, puede extraerse de 2 países del África subsahariana: Gabón y Guinea Ecuatorial. Aunque ambas naciones posean un PIB *per cápita* mayor al de Argentina, incluso mayor al de países como Brasil y Rusia, presentan serias amenazas en cuanto a los derechos y libertades de sus habitantes.

Gabón posee un sistema de gobierno presidencialista y su ante-último mandatario estuvo en el poder durante 41 años ininterrumpidos, hasta que falleció en 2009. Por otra parte

carece de sistema de cobertura médica social y prácticamente la mayoría de los tratamientos son pagos. Por otra parte, Guinea Ecuatorial posee un sistema presidencialista dentro de una dictadura, donde existe un sólo partido político y su presidente, quien está en ejercicio desde 1979 y llegó tras un golpe de estado en contra de su tío, el régimen es severamente cuestionado por torturas y crímenes de personas opositoras al régimen. También es importante destacar que los niveles de desocupación llegan al 20%, reflejando una desigualdad en la distribución de la renta muy importante.

Ahora bien, para retomar el concepto de desarrollo humano, es importante explicar un poco mejor a lo que se refiere el término. A tal fin, el PNUD expresa:

El objetivo básico del desarrollo humano es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa ... y se define el desarrollo humano como un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano (1990, pp. 31, 34).

En rasgos generales hace referencia a la calidad de vida de los ciudadanos, con un crecimiento económico para cubrir sus necesidades en pos de lograr un bienestar, pero en un ambiente social adecuado, además de tener en cuenta diversos factores como la alimentación y nutrición, servicios médicos, educación, buenas condiciones de trabajo, tiempos de ocio, seguridad y sentido de pertenencia a la comunidad. Para poder evaluar el nivel de desarrollo humano de los países, de por sí una tarea compleja, el organismo de Naciones Unidas desarrolló entre otros elementos que utiliza para su medición y cálculo el Índice de desarrollo humano. Éste hace foco en tres dimensiones: básicas: salud, educación e ingreso (PNUD, 2013).

Estos temas presentan a su vez innumerables aristas y nuevos enfoques sobre los cuales se podría seguir ampliando en estudio, pero lo que resulta de particular interés para el presente trabajo es la variable del ingreso. Es muy importante recalcar que no es que se traten de variables independientes o que alguna revista de mayor importancia que

otra. Sino que se trata de un tema muy amplio u complejo y a los fines prácticos de este ensayo se hará hincapié solamente en el área mencionada anteriormente y sus posibilidades de crecimiento con inclusión social. “El crecimiento promueve el desarrollo humano a medida que la base de recursos se amplía, en tanto que un mayor desarrollo humano genera más crecimiento a medida que una población más sana y educada contribuye a mejorar el desempeño económico.” (CEPAL, 2002, p.7)

Como ya fue expuesto al principio del presente capítulo, en los países en desarrollo es necesaria y fundamental la intervención del estado en pos de que el modelo económico reinante sea el de una economía mixta, utilizando para ello las herramientas de las políticas sociales.

5.2. Aplicación de políticas sociales.

El concepto de políticas sociales podría definirse a grandes rasgos como los lineamientos, programas y acciones que lleva adelante el Estado y los agentes sociales de manera tal de mediar y subsanar las fracturas sociales surgidas de la vinculación de la economía – el *bienestar* – y la política – el *biencomún* –. Su vocación final es la de accionar en los tres objetivos principales de la gestión social: justicia, bienestar y orden. Cada una de las distintas políticas sociales son particulares de un contexto cronológico, económico y social particular. Aunque su aplicación fuese exitosa, no le asegura resultados similares en otra situación futura. Asimismo, el contenido y cometido de estas políticas dependen exclusivamente de las ideologías partidarias así como también de un contexto histórico particular. En base a estas pautas, las políticas sociales pueden clasificarse en tres grandes modelos: *residual*, *logro personal – resultado laboral* y por último el *institucional – redistributivo* (Riquelme y Llamas, 2011).

El primer modelo remite a una ausencia del Estado en cuanto a la intervención del orden social. De esta manera queda bajo responsabilidad de las diversas comunidades (familia, grupo religioso, empresa, sindicato) la gestión de las acciones con finalidad de prevención, protección y resolución de las diferentes necesidades de la población. En cambio, el segundo modelo libra a la decisión individual la participación en la Política Social, tanto en el Mercado como en la iniciativa privada. Las intervenciones del Estado quedan limitadas a situaciones de crisis o contingencias asistenciales. Y por último, el modelo *Institucional – Redistributivo*, presenta una función activa por parte de la administración pública con la finalidad de realizar una redistribución de la riqueza y universalización de los servicios sociales.

Como pudo comprobarse luego del período de corte neoliberal que tuvo lugar en el país durante las dos presidencias de Carlos Menem, las condiciones económicas, sociales y de desarrollo tecnológico-productivo, no son suficientes para que el Estado Nacional se mantenga al margen o que adopte políticas sociales de índole asistencialista. Es necesaria la convicción de plantearse como opción de crecimiento económico con inclusión social en lugar de soluciones paliativas y estigmatizadoras.

Cabe destacar sin embargo, que durante los primeros años posteriores a la crisis del 2001, el gran crecimiento económico experimentado por el país, le brindó la sensación a las autoridades nacionales de la posibilidad de un efecto derrame. Éste consiste en que al producirse un crecimiento económico sostenido en un país, parte de éste necesariamente llegará a los estratos sociales más bajos. Teniendo en cuenta que dicho crecimiento es motor para una generación gradual de empleos, esto eventualmente se traduce en mayores ingresos y consumo para la población toda la población. Sin embargo, esta presunción reviste de carácter empírico, puesto que todavía no ha sido observado este comportamiento en ninguna de las diferentes naciones donde ha tenido

lugar tal crecimiento económico. De todas formas, a medida que el Estado contaba con más herramientas para implementar en los distintos planes sociales, la condición de estos fue virando de paliativos a productivos.

En esta línea, se puede presentar la siguiente clasificación de políticas sociales desde la óptica del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, las cuales son presentadas en el marco de *Las Políticas Sociales del Bicentenario*. En el mismo exponen que pueden ser del tipo mitigadoras, reparadoras o constructoras (2010).

La primera presenta características compensatorias, en pos de una disminución de los riesgos del individuo y su núcleo familiar. Es la elegida por los gobiernos neoliberales en donde se hacen programas focalizados de asistencias a beneficiarios. Tiene alguna acción discriminadora, y puede revestir de cierto concepto de caridad. Es de alcance discrecional y no reviste de carácter transformador. En lugar de plantear algún concepto de desarrollo social, buscaban paliar sufrimientos focalizados de manera de obtener cierto orden de gobernabilidad. El beneficiario es un ser pasivo que se vuelve cautivo de esa asistencia generándose un círculo vicioso. La reparadora, postula que en toda situación de necesidad hay un derecho que no está siendo cumplido. Estas políticas son de reconstrucción y protección ciudadana de derechos. Finalmente, la visión constructora es la que produce inclusión social. Se lleva adelante a través de la educación y del trabajo y posee carácter preventivo.

Las políticas sociales implementadas por el gobierno no tienen la única finalidad de generar crecimiento económico de sectores postergados de manera tal que se produzca una disminución de la pobreza, también busca generar una equitativa distribución y acceso a los ingresos. Al respecto la CEPAL sostiene:

Para aumentar la equidad es preciso que desde la institucionalidad del estado se identifiquen y redistribuyan recursos a favor de los grupos discriminados y más

desfavorecidos mediante la producción de conocimientos, con diagnósticos e indicadores actualizados; por medio de la evaluación de las políticas aplicadas, con capacitación y sensibilización de funcionarios y políticos para romper la inercia burocrática que excluye a estos grupos de programas y políticas en el funcionamiento tradicional de las políticas sectoriales; además con la ampliación de los programas y planes de carácter transversal y la puesta en marcha de planes pilotos y de programas innovadores. (2006, p.14)

El organismo de las Naciones Unidas toma especial interés en el vínculo que desarrolla cada Nación en articulación con el desarrollo humano que pretenden. Desde hace varios años desarrolló una tesis que consta de cuatro principios básicos que deberían estar presentes en cualquier planificación de una política social. A grandes rasgos plantea que ningún segmento de la población deba ser dejado al margen del desarrollo y de las transformaciones; que el crecimiento de esos segmentos poblacionales sean lo más amplios posibles, que en calidad de beneficiados, la equidad social se considere elemento crucial moralmente importante,; y por último, que se confiera alta prioridad al desarrollo de las potencialidades humanas, en especial la de los niños, evitando la desnutrición precoz y brindando servicios de salud e igualdad de oportunidades (Kwon, 2003)

En el ámbito local, dentro del amplio rango de políticas sociales que lleva a cabo el Ministerio de Desarrollo Social (MDS), se destacan los relacionados con alimentos, familias y economías sociales. Uno de particular interés es el Programa de Ingreso Social con Trabajo denominado *Argentina Trabaja*. La finalidad de dicho programa es la de generación de trabajo genuino y digno para los actores de los sectores más postergados. Aquellos que no han podido insertarse en el mercado del trabajo formal a pesar del crecimiento económico experimentado en el país en la última década. Éstos se denominan del núcleo duro de la desocupación en Argentina, resultante de muchos años de exclusión y mala aplicación de políticas sociales. Para poder revertir esta situación de larga data, es necesaria una intervención estatal decidida y sostenida. (MDS, 2010).

El trabajo es el mejor organizador e integrador social y constituye la herramienta más eficaz para combatir la pobreza y distribuir la riqueza. Además es una actividad clave en la vida de las personas porque les permite desarrollar sus capacidades, sociabilizarse y crecer con dignidad. Por eso entendemos que la generación de trabajo digno y genuino es la mejor política social. (Ministerio Desarrollo Social, 2010, pp.170-171)

Sin embargo, este tipo de programas de inserción laboral, como se mencionó, están destinadas a los sectores más postergados de la sociedad. Estos programas generan cooperativas de trabajo y las tareas que comúnmente desarrollan están destinadas a realizar trabajos de contratación directa del estado de baja complejidad. Por lo general son tareas relacionadas con la construcción, restauración y puesta en valor de obras públicas y similares. Este tipo de trabajos, si bien permiten la inclusión sociolaboral de estos actores históricamente postergados, el resultado de esta inserción no se ve reflejado en el desarrollo económico del país en cuanto a un crecimiento. Si es muy importante como un primer paso integrador, pero no es suficiente al menos para los objetivos planteados en este trabajo. Paralelamente, como fue ya mencionado, el foco y alcance de los programas de diseño social con orientación en inserción sociolaboral, propone la vinculación de profesionales del diseño con organizaciones de distinta naturaleza económica, pero con un denominador común superior al alcance del plan Argentina Trabaja, y es que se desarrolla con unidades de producción ya existentes. Es decir que no es creadora de puestos de empleo, sino que pretende generar una mejora en los ya existentes.

5.3. Articulación del diseño industrial con las políticas de desarrollo social

El foco de interés está dado en las políticas de inserción socio-laboral que apuntan a desarrollar y potenciar emprendimientos de la economía social y solidaria, cooperativas, fábricas recuperadas, clústeres y proyectos varios de carácter industrial y manufacturero,

en pos de generar un aumento de la productividad, mejorasen la calidad de los productos, disminución de los costos, capacitación, mejor rentabilidad y difusión, incorporación de tecnología productiva y desarrollo de innovaciones tecnológicas. El resultado de estas acciones se verá reflejado hacia adentro; en crecimiento profesional, económico; y hacia afuera en un aumento de la capacidad productiva del país con crecimiento económico. Mejoras en el bienestar de los actores productivos, el desarrollo humano se verá afianzado y fortalecido y la sociedad en su conjunto será más inclusiva.

Los principales organismos detrás de estas políticas son el Ministerio de Producción y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, en conjunto con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y el CONICET, organismos dependientes de cada ministerio respectivamente. Como describe Barañaño – quien está al frente de la cartera de Ciencia desde el año 2007 y mantuvo su puesto incluso con el cambio del partido político gobernante – desde éstos organismos públicos surgen los principales programas y actividades destinadas a:

Fortalecer la ciencia, tecnología y la innovación como instrumentos para profundizar el desarrollo económico, social y cultural de la Nación. En este sentido, se busca impulsar un nuevo patrón productivo basado en la incorporación de valor agregado a la producción a través del conocimiento científico y tecnológico. El diseño como disciplina científica y de innovación, ha adquirido indudablemente un rol cada vez más importante en esta tarea. (Barañaño, 2008, p.9)

El INTI siempre estuvo ligado a la promoción y desarrollo de la industria en el país, lo que fue cambiando en el último tiempo son los sectores donde hacen foco las distintas políticas y programas generados por éste. Desde el año 2003 aproximadamente, podría decirse que el Instituto está adoptando un enfoque con un perfil más bien social, armónico a las políticas sociales centrales del gobierno nacional por aquel entonces. Su presidente, Martínez destaca la importancia que tiene el poder trabajar con actores de la economía social, fortalecer el desarrollo local, interactuar con las industrias culturales, y

aportando una visión lúcida y crítica en la resolución de problemas (2008). Sin embargo, aún resulta poco explorada la vinculación práctica del diseño industrial como disciplina en relación con los actores sociales que se destacan en la economía argentina hoy en día, los cuales se verían muy beneficiados al aplicar los aportes que tiene la misma en función de un crecimiento y desarrollo de los sectores productivos menos tradicionales. Amén de esto, objetivo principal de las políticas públicas de los 2 organismos mencionados anteriormente no son actores de las unidades de subsistencia, sino que se enfocan, con mayor o menor grado en organizaciones más desarrolladas o de una jerarquización mayor.

Para conocer con mayor profundidad la naturaleza de las unidades productivas de subsistencia, se retoma el trabajo realizado por Senar, quien tiene amplia experiencia en el tema y viene desarrollando proyectos con dichas unidades desde hace varios años. Dichas unidades reflejan un amplio abanico de configuraciones posibles para su organización. Más allá de las distintas clasificaciones del orden social que pueden enumerarse, se las podría discriminar a grandes rasgos en función de si buscan un rédito económico o inserción en el mercado, si por el contrario persiguen un fin formativo-inclusivo de auto abastecimiento y organizaciones de economía dual. Es importante comprender primeramente a que tipo corresponde cada unidad productiva ya que eso va a definir la diagramación del plan a llevar en conjunto, en función de los objetivos de cada organización. Una serie de ejemplos al respecto planteados por Senar destacan lo siguiente:

En la acción con microempresas de capital sería pertinente la gestión de diseño basada en su tipología profesional y la eficiencia del producto para su inserción en el mercado. ... En el caso de las unidades de la economía social y solidaria sería pertinente una gestión de diseños basada en el desarrollo a escala humana. ... En otro campo de acción la gestión de diseño, basadas en cadena de valor, puede vincularse con cualquiera de los tipos constituyéndose como un posible eje-estrategia transversal de la gestión (2011, p. 21)

La última variable a tener en cuenta al momento de desarrollar los trabajos en conjunto con las unidades productivas, reside en la naturaleza de la asistencia que será brindada. Las mismas pueden ser: capacitación, capacitación-taller, asesoría tecnológica, laboratorio productivo, intervención profesional y asesoría tecnológica extendida. La capacitación es la más sencilla y común de todas, y se basa en la transferencia de conocimientos a través de cursos y seminarios específicos. La capacitación-taller es similar al anterior, pero con el agregado de que se analizan casos y problemáticas reales de los participantes. En las asesorías tecnológicas, los profesionales del ámbito del diseño realizan visitas a los lugares productivos y realizan una asistencia específica a problemas de la unidad productora. Hay un abordaje de los problemas en acción. Los laboratorios productivos difieren considerablemente ya que priman los encuentros entre productores, con intercambio horizontal de conocimientos generando sinergias y redes productivas. En estos espacios los diseñadores actúan a modo de guía. En la intervención profesional se realiza una práctica tradicional del diseño, donde el profesional interviene presentando soluciones proyectadas a pedido del cliente. Es el desarrollo tradicional de un proyecto de diseño. Finalmente en la asesoría tecnológica extendida, se da un conjunto de todas las anteriores y son de una duración extensa y de elevada complejidad (Senar, 2011).

Una dificultad que se evidencia de manera transversal a las distintas formas de organización de las unidades de subsistencia es la referida a la innovación. Esta situación se da en un marco de complejidad dual interrelacionado. La administración dicotómica de tiempo y capital. En los primeros años posteriores a la crisis de 2001, el nivel de ocupación laboral informal y de desocupación llegaban en su conjunto a casi el 50%. Esto brindaba un margen de tiempo ocioso muy elevado que bien podría usarse para el desarrollo de innovaciones productivas, sin embargo, dada la precariedad social y

económica en la que se encontraban estos actores sociales, no le permitía a los mismos contar con el capital necesario para llevar adelante dichos procesos innovadores. A medida que el paso del tiempo fue brindando las oportunidades de reactivación laboral para dichos sectores, la nueva demanda de trabajo transformó los tiempos ociosos, en tiempos productivos con ingresos de capital. Ahora, de manera casi irónica, los actores de producción social contaban con capital para destinar a la innovación productiva para el crecimiento y diversificación, pero no contaban con el tiempo para disponer para tales emprendimientos. En los últimos años, muchos de los proyectos de interacción diseñadores–unidades de subsistencia, están volcados a la asistencia de los tan ansiados procesos de innovación, esperando obtener resultados sostenibles (Senar, 2011).

Otro posible contratiempo puede surgir paradójicamente del éxito de éstas políticas sociales. Dado que los actores productivos involucrados presentan una identidad social definida que los iguala y les otorga cierta pertenencia en grupo, ciertas contradicciones pueden aflorar debido a la doble búsqueda de objetivos: eficiencia económica y mejor calidad de vida. Es entonces que los procesos que se dan dentro de estas vinculaciones colaborativas, deben ser evaluados periódicamente con el fin de que no se produzcan efectos negativos dentro de las unidades productivas, los que pueden generar una “mayor desafiliación o vulnerabilidad en alguno o todos los actores de las unidades” (Senar, 2011, p.29).

Una respuesta posible a dicho contratiempo, se da en el marco de un subprograma del INTI denominado Cadena de Valor. Focalizados en la modificación de de las relaciones de poder establecidas en los distintos estadios de los procesos productivos, generan una mayor inclusión y reparto entre los diversos actores intervinientes. La búsqueda es la de equiparar los distintos eslabones de la cadena productiva.

Por otra parte, y con un carácter más amplio en cuanto a las disciplinas involucradas, el Ministerio de Cultura de la Nación desarrolló el Mercado de Industrias Culturales Argentinas. El mismo abarca actividades relacionadas con el diseño en general, incluyendo sectores de artes escénicas, audiovisual, editorial, música y videojuegos. Si bien su paraguas de acción es bien amplio, sirve más como un organizador para informar sobre las distintas políticas públicas destinadas al fomento del diseño en Argentina, derivando cada consulta en particular a su organismo correspondiente para su actuación.

A modo de cierre es importante destacar los mutuos beneficios que surgen de la acción en conjunto de profesionales del diseño con los de políticas de desarrollo social, resultando no sólo enriquecedor para ambas disciplinas, sino también como punto de partida para su réplica con otras disciplinas. De manera de amplificar estas vinculaciones es necesario incorporar más actores, principalmente desde la rama del diseño, dado que este campo de acción es todavía relativamente nuevo. A tal fin resulta fundamental la participación de las distintas universidades e instituciones de educación especializadas. Finalmente destacar que el éxito de estos programas de inclusión está supeditado al compromiso y buena voluntad de cada actor, por lo es muy importante el conocimiento y comprensión de los aportes interdisciplinarios que cada uno puede brindar, puesto que al final de cada experiencia, todos se verán beneficiados de algún modo u otro.

Conclusiones

La realización del presente ensayo permitió demostrar de manera sólida y contundente que la inclusión y participación del Diseñador Industrial en los planes y programas de políticas públicas relacionados con la inserción social a través del empleo es necesaria. Ha demostrado actuar sinérgicamente, potenciando y amplificando el campo de acción estatal en materia de desarrollo y promoción del empleo, al generar una característica diferenciadora que permite la especificación laboral y el crecimiento y desarrollo tecnológico. Además, se desarrolla en forma de capacitación técnica, accionando no sólo de manera puntual en cada plan o programa, sino que cada actor beneficiado se lleva consigo un capital invaluable que le puede servir en otra situación laboral.

En particular, se demostró en el capítulo primero, que a pesar de que todavía existen muchas dificultades planteadas por parte del empresariado y de que es crucial la participación y empuje del Estado para la difusión de la disciplina, los resultados obtenidos de la participación del diseño industrial en las empresas de manufactura son claramente superiores a los obtenidos en los lugares de trabajo que no cuentan con diseñadores industriales. También es claro el estatus que puede alcanzar el desarrollo industrial de un país cuando implementa y tiene en cuenta al diseño industrial como una política de estado.

En el segundo capítulo queda reflejada la dicotomía contemporánea de la disciplina, con exponentes diametralmente opuestos; uno que busca potenciar y acelerar el movimiento de los engranajes del consumo, mientras que el otro intenta reflatar las premisas fundamentales y básicas de la profesión, su función social, destacando que los alcances para desarrollar esta vertiente del diseño son vastos, y que por tratarse de una finalidad social no significa necesariamente, que no deba ser remunerada.

Rápidamente al llegar al tercer capítulo, se concluye sobre la importancia de realizar una exhaustiva investigación y evaluación de las distintas tecnologías productivas disponibles

en el momento de realizar una empresa, considerando no sólo aspectos de fabricación, sino también económicos, sociales, ambientales.

Luego, en el cuarto capítulo se expone de manera fehaciente, la lamentable situación en la que se encuentra gran parte de la población del país. Cómo, a pesar del crecimiento económico experimentado desde la crisis de 2001, la pobreza, la marginación y la exclusión social aún son flagelos que afectan a muchos argentinos.

Finalmente se da paso al último capítulo, en donde se demuestra con sustento la necesidad de profundizar y amplificar los programas y planes de las políticas sociales que hacen foco en la generación y promoción del empleo, para que tengan mayor presencia los actores de las economías sociales y solidarias y que puedan recibir el asesoramiento y capacitación por parte de los profesionales del diseño industrial.

Dentro de los hallazgos ocurridos durante la realización del presente ensayo pueden destacarse los siguientes. Por un lado existe una importante cantidad de proyectos industriales y emprendimientos productivos que reciben financiamiento por parte de organismos internacionales, principalmente el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Su fiscalización y seguimiento en el tiempo se torna complicado. Por otra parte, gran parte de los programas y planes del Estado Nacional hacen foco en la capacitación y desarrollo a nivel básico de los individuos. Es decir que primero es necesaria la educación inicial para luego poder seguir creciendo e incrementando los saberes y habilidades. Esto hace que al menos se presente la necesidad de evaluar el porcentaje de campo de acción del presente ensayo. Existe también un doble beneficio en la propuesta del presente PG, hay una inclusión social generada por un crecimiento en cantidad y calidad del empleo; pero por otro lado se da una mejora en el bienestar de las personas de la comunidad al tener acceso a productos con un diseño consciente, mejorando la calidad de vida de los mismos. También fue un hallazgo la situación que puede darse en los proyectos que resultan ser muy exitosos, puesto que surge la

disyuntiva si mantenerse dentro del entorno de la economía social y solidaria o transformarse en un emprendimiento dentro de la economía de mercado formal, con todo lo que ello implica. Finalmente cabe destacar que no es menor el trato personal con los agentes productivos, para poder entender su situación social, su idiosincrasia.

Como aporte, es importante destacar primeramente el que se da en el seno de la profesión. Se genera una visibilidad sobre un campo de acción poco explorado y explotado por el profesional de diseño industrial. Por otra parte, mediante esta participación en las políticas públicas, se es parte activa del desarrollo e inclusión social de los sectores más postergados. Finalmente puede mencionarse la participación como jugador clave en el postergado desarrollo tecnológico del país.

En cuanto a las apreciaciones, es importante mencionar que la práctica profesional no está reglamentada, es decir, no existe como sucede con otras profesiones, un Colegio de Profesionales. Para continuar con las apreciaciones respecto de la carrera, si bien hay una importante presencia estatal en la difusión de la misma, faltan programas que incentiven a las empresas a contratar diseñadores para que se desempeñen en las mismas. Por otra parte no hay que perder de vista que las sucesivas crisis económicas sufridas en el país han desembocado en una reticencia del empresariado argentino a la inversión y programación a largo plazo.

Es opinión del autor que los salarios de los diseñadores industriales que se encuentran en relación de dependencia son bajos, no sólo en relación al beneficio que aporta a la empresa, sino también en comparación con otras profesiones que cuentan con un Colegio de Profesionales o que están bajo convenio colectivo de trabajo o cuentan con sindicato. Es de la creencia del autor que esto en parte es debido a la idiosincrasia del industrial argentino, quien busca maximizar sus ganancias y disminuir sus costos lo más que puedan. Así signifique no innovar productiva o tecnológicamente y escatimar en sueldos todo lo que puedan. Por otra parte, y ya en foco con lo que postula el autor sobre

los beneficios recibidos por los actores de la economía social y solidaria, puede resultar dificultoso realizar el cambio de paradigma en el pensamiento de los mismos para que comprendan que es más beneficioso que adquieran herramientas para su desarrollo personal en lugar de que les otorguen productos o dinero de manera asistencial directamente. El autor también piensa que del otro lado de la vereda, el porcentaje de la sociedad que se encuentra con un buen nivel socio-económico, generalmente critica las políticas sociales del gobierno, pues descreen de su efectividad, incluso sin tener un profundo conocimiento del alcance y resultado de las mismas.

Para cerrar se quiere recomendar la creación de un Colegio de Profesionales del Diseño Industrial, para que sea mediador entre los profesionales y sus empleadores y que trabaje sinérgicamente con el Estado para promover la Práctica profesional en todos sus aspectos. También se recomienda la multiplicación de programas de incentivación e inclusión de diseñadores en empresas e industrias manufactureras para desarrollar tecnológicamente el país. Finalmente recomendar también un esfuerzo en cuanto a los planes y programas para la incentivación de las inversiones privadas en la industria.

Referencias Bibliográficas

- Adelantado, J. (2005): *Las políticas sociales*. Universidad de Salamanca. Documento en línea recuperado el día 07/6/2015 de: <https://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/6.2.laspolicassociales.pdf>
- Asociación de Importadores y Exportadores de la República Argentina (2010): *Plan Nacional de Exportaciones*. Documento en línea, recuperado el 28/10/2013 de <http://www.aiera.org/pdf/info8.pdf>
- Azpiazu, D.; Basualdo, E.; Schorr, M. (2001): *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*. Buenos Aires: FLACSO
- Barañaño, L. (2009): *Diseño en la Argentina. Estudio del impacto económico 2008*. Citado en *Diseño en la Argentina. Estudio del impacto económico 2008*. Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Programa de Diseño. Buenos Aires: INTI
- Belcredi, G.; Davoine, F.; Ojeda, M; Garcia de Zuniga, G.; Pigola P.; Seoane M. (2001): *Tecnologías apropiadas: ¿construcción social o solo otro tipo de determinismo tecnológico?*. XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria. Santa Fé Argentina
- Bonsiepe, G. (1993): *Del objeto a la interfase*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Braconi, L. (2004): *Una mirada al pasado nos proyecta al futuro*. Revista Huellas N°4 pp. 138-151. Mendoza
- Braungart, M.; McDonough, W. (2002): *Cradle to Cradle. Re-making the way we make things*. Ed. 2008. Londres: Vintage
- Burdek, B (1994): *Diseño. Historia, teoría y práctica del diseño industrial*. Ed. en castellano. Barcelona: Ediciones G. Gili
- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Argentina: Paidós.
- CEPAL (2001): *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2002): *Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina*. Revista de la CEPAL N° 78, Diciembre 2002. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2006): *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe • 2006*. Buenos Aires: CEPAL
- Cervilla, M.A., Viana, H. (1992): *El papel de la ciencia en la innovación tecnológica*. Revista Espacios, Vol 13, N°1. Recuperado el día 24 de mayo de 2015 de <http://www.revistaespacios.com/a92v13n01/11921301.html>
- Chaves, N (2001): *El oficio de diseñar. Propuestas a la conciencia crítica de los que comienzan*. Barcelona: Ediciones G. Gili
- Chiapponi, M (1999): *Cultura social del producto. Nuevas fronteras para el diseño industrial*. Buenos Aires: Ediciones Infinito

- Coraggio, J. L.; Arancibia, M. I.; Deux, M. V. (2010): *Guía para el mapeo y relevamiento de la economía popular solidaria en Latinoamérica y Caribe*. Lima: Ediciones Nova Print SAC
- Del Valle, A. (2008): *Estado, ciudadanía y bienestar*. Buenos Aires: El Aleph
- Draibe, S.; Riesco, M. (2006): *Estado de bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea*. N°. 55 México, D.F: United Nations Publications.
- Galán, B. (2006): *Diseño estratégico y autogestión asistida en Buenos Aires*. Primer Congreso de Transferencia de Diseño: Diseño y Territorio. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Mayo de 2006
- Ibañez Gimeno, J. M. (2000): *La gestión del diseño en la empresa*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A.
- Juarez, P.; Avellaneda, N. (2011): *Red de Tecnologías para la Inclusión Social. Construyendo conocimiento científico y tecnológico entre Estado, Universidades, Cooperativas de trabajo y OSC*. XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria. Santa Fé (Argentina)
- Kosacoff, B.; Azpiazu, D. (1989): *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*. CEPAL: Centro Editor de América Latina.
- Kosacoff, B. (1993): *El desafío de la competitividad. La industria Argentina en transformación*. Buenos Aires: CEPAL-ALIANZA Editorial
- Kwon, Huck-Ju (2003): *Transforming the developmental welfare states in East Asian: A comparative study of the East Asian countries*. Ponencia básica para el UNRISD Project Social Policy in a Development Context, Ginebra.
- Léopore, E. (2006): *Exclusión social: en busca de su especificidad conceptual*. Fundación Observatorio Social. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Llach, J. J. (1984): *El Plan Pinedo de 1940, su significado y los orígenes de la economía política del Peronismo*. Desarrollo Económico, v. 23, N° 92 (enero-marzo 1984). Buenos Aires: IDES
- Loewy, R. (1955): *Lo feo no se vende*. Madrid: Editorial Iberia
- Malatesta, A. A. (2001): *Notas para la historia de la industria argentina. Primera parte*. Revista: Tecnológica Universidad & Empresa. N° 23. Universidad Tecnológica Nacional. Buenos Aires
- Malatesta, A. A. (2002): *Notas para la historia de la industria argentina. Segunda parte*. Revista: Tecnológica Universidad & Empresa. N° 24. Universidad Tecnológica Nacional. Buenos Aires
- Malatesta, A. A. (2006): *Notas para la historia de la industria argentina. Tercera parte*. Revista: Tecnológica Universidad & Empresa. N° 25. Universidad Tecnológica Nacional. Buenos Aires
- Martinez, E. (2009): *Diseño en la Argentina. Estudio del impacto económico 2008*. Citado en *Diseño en la Argentina. Estudio del impacto económico 2008*. Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Programa de Diseño. Buenos Aires: INTI

- Maldonado, T (1993): *El diseño industrial reconsiderado*. Barcelona: Ediciones G. Gili
- Ministerio de Desarrollo Social, Argentina (2010): *Políticas Sociales del Bicentenario. Un modelo Nacional y Popular*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Artes Gráficas Urano
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Argentina (2012): *Informe Económico trimestral. Primer trimestre de 2012. Argentina versus Australia y Canadá: Brecha de Crecimiento y Macroeconomía*. Documento en línea, recuperado 02/02/2016. http://www.mecon.gov.ar/peconomica/informe/informe78/version_completa.pdf
- Ministerio de Industria de la Nación, Argentina (2013): *La Década ganada: 2003-2013. Diseño Argentino*. Documento en línea recuperado de www.micyt.gov.ar
- Minujin, A. (1993): *Desigualdad y exclusión*. Buenos Aires: UNICEF/Losada
- Nun, J. (1999): *El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal*, en *Revista Desarrollo Económico* (1999), Vol. 38, N°152 febrero-marzo. Buenos Aires.
- Papanek, V. (1984). *Design for the Real World: Human Ecology and Social Change*. Nueva York: Pantheon Books.
- Perona, N., C., Rocchi, (2001): *Vulnerabilidad y exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares*. *Revista Kairos* N°8.
- Pibernat i Domenech, O. (1986): *El diseño en la empresa*. Madrid: INFE
- PNUD (1990): *Desarrollo humano. Informe 1990*. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- PNUD (2013): *Informe nacional sobre desarrollo humano 2013. Argentina en un mundo incierto: Asegurar el desarrollo humano en el siglo XXI*. Buenos Aires: PNUD
- Prahalad, C.K. (2010): *The Fortune at the Bottom of the Pyramid: Eradicating Poverty Through Profits*. Nueva Jersey: Prentice Hall
- Riquelme, S. F., Llamas, C. C. (2011): *La política social. Presupuestos teóricos y horizonte histórico*. *Aposta: Revista de ciencias sociales*, N° 50, pags. 7-46. Documento en línea recuperado el día 07/6/2015 de <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/serferi.pdf>
- Rivas, D.; Roberts, V. (2015): *Cambio estructural y desarrollo Eficiencia keynesiana y shumpeteriana en la industria manufacturera en la Argentina en el período 2003-2011* Santiago de Chile: CEPAL
- Rivas, D.; Stumpo, G. (2013): *La industria argentina frente a los nuevos desafíos y oportunidades del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL
- Rondina, A. (2012): *Diseño, aquí, allá y en todas partes*. Citada en XI Salón de Diseño. *Diario La Capital. Objetos Cotidianos de diseño*. 1° ed. Rosario: Ediciones Castagnino
- Salvia, A.; Lépole, E.; Pla, J. (Colaboradora) (2008): *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDUCA

- Salvia, A. (2007a): *Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político*. Citado en Salvia A. y Chávez Molina (comps) (2007).-*Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A. (2007b): *La Deuda Social y la Medición del Desarrollo Humano en la Argentina Post-Devaluación*. Citado en *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 3: Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos en una sociedad polarizada*. Buenos Aires (Argentina): EDUCA.
- Schvarzer, J. (1977): *Todo es historia*. N 124, septiembre 1977. Documento en línea recuperado el día 16/01/16 en blog de la Cátedra de Historia del Diseño Industrial de la facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Plata <https://hdiunlp.files.wordpress.com/2014/09/2-schvarzer.pdf>
- Senar, P (2011): *Una década de consolidación del diseño inclusivo en Argentina. Expresión local de la acción proyectual global*. Citado en *Diseñar la inclusión, incluir al diseño: aportes en torno al territorio de convergencia entre diseños y políticas sociales*. Gallardo, V; Scaglia, J. (coord.). - 1a ed. - Martínez : Ediciones Azzurras
- Thomas, H. (2009): *De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales. Conceptos/estrategias/diseños/acciones*. Ponencia presentada en la 1ra Jornada sobre Tecnologías Sociales, Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales-Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Buenos Aires.
- Torija-Zane, E. (2012): *Desarrollo industrial y política macroeconómica de los dragones asiáticos: 1950-2010*. Santiago de Chile: CEPAL
- Tresserras i Picas, J. (2005). *El diseño industrial como factor de innovación y competitividad*. *Temas De Disseny*, N° 22, p.167-179. Recuperado el 22 de octubre de 2013 de <http://www.raco.cat/index.php/Temes/article/view/29876/61002>
- Turner, J (1972): *Freedom to Build, dweller control of the housing process*. New York: Macmillan, 1972.

Bibliografía

- Adelantado, J. (2005): *Las políticas sociales*. Universidad de Salamanca. Documento en línea recuperado el día 07/6/2015 de: <https://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/6.2.laspolicassociales.pdf>
- Asociación de Importadores y Exportadores de la República Argentina (2010): *Plan Nacional de Exportaciones*. Documento en línea, recuperado el 28/10/2013 de <http://www.aiera.org/pdf/info8.pdf>
- Azpiazu, D.; Basualdo, E.; Schorr, M. (2001): *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*. Buenos Aires: FLACSO
- Barañaño, L. (2009): *Diseño en la Argentina. Estudio del impacto económico 2008*. Citado en *Diseño en la Argentina. Estudio del impacto económico 2008*. Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Programa de Diseño. Buenos Aires: INTI
- Belcredi, G.; Davoine, F.; Ojeda, M; Garcia de Zuniga, G.; Pigola P.; Seoane M. (2001): *Tecnologías apropiadas: ¿construcción social o solo otro tipo de determinismo tecnológico?*. XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria. Santa Fé Argentina
- Bonsiepe, G. (1993): *Del objeto a la interfase*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Bonsiepe, G; Fernández, S (2008): *Historia del diseño en América Latina y el Caribe: industrialización y comunicación visual para la autonomía*. San Pablo: Blücher
- Braconi, L. (2004): *Una mirada al pasado nos proyecta al futuro*. Revista Huellas N°4 pp. 138-151. Mendoza
- Braungart, M.; McDonough, W. (2002): *Cradle to Cradle. Re-making the way we make things*. Ed. 2008. Londres: Vintage
- Burdek, B (1994): *Diseño. Historia, teoría y práctica del diseño industrial*. Ed. en castellano. Barcelona: Ediciones G. Gili
- Buil, I.; Martínez, E. & Montaner, T. (2005). *Importancia del diseño industrial en la gestión estratégica de la empresa*. Madrid: Universia Business Review,
- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Argentina: Paidós.
- CEPAL (2001): *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2002): *Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina*. Revista de la CEPAL N° 78, Diciembre 2002. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2006): *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe • 2006*. Buenos Aires: CEPAL
- Cervilla, M.A., Viana, H. (1992): *El papel de la ciencia en la innovación tecnológica*. Revista Espacios, Vol 13, N°1. Recuperado el día 24 de mayo de 2015 de <http://www.revistaespacios.com/a92v13n01/11921301.html>

- Chaves, N (2001): *El oficio de diseñar. Propuestas a la conciencia crítica de los que comienzan*. Barcelona: Ediciones G. Gili
- Chiapponi, M (1999): *Cultura social del producto. Nuevas fronteras para el diseño industrial*. Buenos Aires: Ediciones Infinito
- Coraggio, J. L.; Arancibia, M. I.; Deux, M. V. (2010): *Guía para el mapeo y relevamiento de la economía popular solidaria en Latinoamérica y Caribe*. Lima: Ediciones Nova Print SAC
- Cortés, F. (2006). *Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social*. Papeles de población, 47, 71-84.
- Dagnino, R. (2010): *Tecnología social : ferramenta para construir outra sociedade*. 2. ed. rev. e ampl. San Pablo : Komedi
- Del Valle, A. (2008): *Estado, ciudadanía y bienestar*. Buenos Aires: El Aleph
- Draibe, S.; Riesco, M. (2006): *Estado de bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea*. N°. 55 México, D.F: United Nations Publications.
- Galán, B. (2006): *Diseño estratégico y autogestión asistida en Buenos Aires*. Primer Congreso de Transferencia de Diseño: Diseño y Territorio. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Mayo de 2006
- Ibañez Gimeno, J. M. (2000): *La gestión del diseño en la empresa*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A.
- Juarez, P.; Avellaneda, N. (2011): *Red de Tecnologías para la Inclusión Social. Construyendo conocimiento científico y tecnológico entre Estado, Universidades, Cooperativas de trabajo y OSC*. XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria. Santa Fé (Argentina)
- Kwon, Huck-Ju (2003): *Transforming the developmental welfare states in East Asian: A comparative study of the East Asian countries*. Ponencia básica para el UNRISD Project Social Policy in a Development Context, Ginebra.
- Kosacoff, B.; Azpiazu, D. (1989): *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*. CEPAL: Centro Editor de América Latina.
- Kosacoff, B. (1993): *El desafío de la competitividad. La industria Argentina en transformación*. Buenos Aires: CEPAL-ALIANZA Editorial
- Léopore, E. (2006): *Exclusión social: en busca de su especificidad conceptual*. Fundación Observatorio Social. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Llach, J. J. (1984): *El Plan Pinedo de 1940, su significado y los orígenes de la economía política del Peronismo*. Desarrollo Económico, v. 23, N° 92 (enero-marzo 1984). Buenos Aires: IDES
- Loewy, R. (1955): *Lo feo no se vende*. Madrid: Editorial Iberia
- Malatesta, A. A. (2001): *Notas para la historia de la industria argentina. Primera parte*. Revista: Tecnológica Universidad & Empresa. N° 23. Universidad Tecnológica Nacional. Buenos Aires

- Malatesta, A. A. (2002): *Notas para la historia de la industria argentina. Segunda parte.* Revista: Tecnológica Universidad & Empresa. Nº 24. Universidad Tecnológica Nacional. Buenos Aires
- Malatesta, A. A. (2006): *Notas para la historia de la industria argentina. Tercera parte.* Revista: Tecnológica Universidad & Empresa. Nº 25. Universidad Tecnológica Nacional. Buenos Aires
- Maldonado, T (1993): *El diseño industrial reconsiderado.* Barcelona: Ediciones G. Gili
- Martinez, E. (2009): *Diseño en la Argentina. Estudio del impacto económico 2008.* Citado en *Diseño en la Argentina. Estudio del impacto económico 2008.* Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Programa de Diseño. Buenos Aires: INTI
- Meadows, D.H.; Meadows, D.L.; Randers, J.; Behrens III, W. (1972): *The Limits to Growth.* Nueva York: Universe Books
- Ministerio de Desarrollo Social, Argentina (2010): *Políticas Sociales del Bicentenario. Un modelo Nacional y Popular.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Artes Gráficas Urano
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Argentina (2012): *Informe Económico trimestral. Primer trimestre de 2012. Argentina versus Australia y Canadá: Brecha de Crecimiento y Macroeconomía.* Documento en línea, recuperado 02/02/2016. http://www.mecon.gov.ar/peconomica/informe/informe78/version_completa.pdf
- Ministerio de Industria de la Nación, Argentina (2013): *La Década ganada: 2003-2013. Diseño Argentino.* Documento en línea recuperado de www.micyt.gov.ar
- Minujin, A. (1993): *Desigualdad y exclusión.* Buenos Aires: UNICEF/Losada
- Nun, J. (1999): *El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal,* en Revista Desarrollo Económico (1999), Vol. 38, Nº152 febrero-marzo. Buenos Aires.
- OIT (1999). *Trabajo decente.* Memoria del Director General. Ginebra: 87º Conferencia Internacional del Trabajo, OIT.
- Papanek, V. (1984). *Design for the Real World: Human Ecology and Social Change.* Nueva York: Pantheon Books.
- Perona, N., C., Rocchi, (2001): *Vulnerabilidad y exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares.* Revista Kairos Nº8.
- Pibernat i Domenech, O. (1986): *El diseño en la empresa.* Madrid: INFE
- PNUD (1990): *Desarrollo humano. Informe 1990.* Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- PNUD (2013): *Informe nacional sobre desarrollo humano 2013. Argentina en un mundo incierto: Asegurar el desarrollo humano en el siglo XXI.* Buenos Aires: PNUD
- Prahalad, C.K. (2010): *The Fortune at the Bottom of the Pyramid: Eradicating Poverty Through Profits.* Nueva Jersey: Prentice Hall
- Riquelme, S. F., Llamas, C. C. (2011): *La política social. Presupuestos teóricos y horizonte histórico.* Aposta: Revista de ciencias sociales, Nº 50, pags. 7-46.

Documento en línea recuperado el día 07/6/2015 de <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/serferi.pdf>

- Rivas, D.; Roberts, V. (2015): *Cambio estructural y desarrollo Eficiencia keynesiana y shumpeteriana en la industria manufacturera en la Argentina en el período 2003-2011* Santiago de Chile: CEPAL
- Rivas, D.; Stumpo, G. (2013): *La industria argentina frente a los nuevos desafíos y oportunidades del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL
- Rondina, A. (2012): *Diseño, aquí, allá y en todas partes*. Citada en XI Salón de Diseño. Diario La Capital. Objetos Cotidianos de diseño. 1° ed. Rosario: Ediciones Castagnino
- Salvia, A.; Lépure, E.; Pla, J. (Colaboradora) (2008): *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDUCA
- Salvia, A. (2007a): *Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político*. Citado en Salvia A. y Chávez Molina (comps) (2007).-*Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia A. (2007b): *La Deuda Social y la Medición del Desarrollo Humano en la Argentina Post-Devaluación*. Citado en *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 3: Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos en una sociedad polarizada*. Buenos Aires (Argentina): EDUCA.
- Salvia, Agustín y Jéscica Pla (2009): *El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los último cuatro años*. En Revista La Causa Laboral, N° 9, Asociación de Abogados Laboralistas, págs. 8 – 15, Buenos Aires. Marzo 2009.
- Schvarzer, J. (1977): *Todo es historia*. N 124, septiembre 1977. Documento en línea recuperado el día 16/01/16 en blog de la Cátedra de Historia del Diseño Industrial de la facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Plata <https://hdiunlp.files.wordpress.com/2014/09/2-schvarzer.pdf>
- Senar, P (2011): *Una década de consolidación del diseño inclusivo en Argentina. Expresión local de la acción proyectual global*. Citado en *Diseñar la inclusión, incluir al diseño: aportes en torno al territorio de convergencia entre diseños y políticas sociales*. Gallardo, V; Scaglia, J. (coord.). - 1a ed. - Martínez : Ediciones Azzurras
- Smith, C.(2007): *Design for the other 90%*. Nueva York: Cooper-Hewitt
- Thomas, H. (2009): *De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales. Conceptos/estrategias/diseños/acciones*. Ponencia presentada en la 1ra Jornada sobre Tecnologías Sociales, Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales-Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Buenos Aires.
- Torija-Zane, E. (2012): *Desarrollo industrial y política macroeconómica de los dragones asiáticos: 1950-2010*. Santiago de Chile: CEPAL

Tresserras i Picas, J. (2005). *El diseño industrial como factor de innovación y competitividad*. *Temas De Disseny*, N° 22, p.167-179. Recuperado el 22 de octubre de 2013 de <http://www.raco.cat/index.php/Temes/article/view/29876/61002>

Turner, J (1972): *Freedom to Build, dweller control of the housing process*. New York: Macmillan, 1972.

Vicente Palermo, Marcos Novarro (1996). *Política y Poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma